

INT-1507

Distr.
INTERNA

LC/IN.49
29 de diciembre de 1988

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

AMERICA LATINA Y EL CARIBE
RESTRICCIONES AL DESARROLLO SOSTENIDO: ESCENARIOS
DE CRECIMIENTO HASTA 1992 */

*/ Este documento ha sido preparado por la División de Estadística y Proyecciones.

Este trabajo no ha sido sometido a revisión editorial.

88-12-1879



Indice

	<u>Página</u>
Introducción	1
I. ALGUNOS ASPECTOS DE LA EVOLUCION ECONOMICA GLOBAL EN EL PERIODO RECIENTE	2
1. Transformación productiva y crecimiento económico	4
2. El empleo	8
3. El comercio exterior y el saldo físico de recursos	10
4. La inversión y el ahorro	14
a) La evolución de la inversión interna bruta	14
b) Los recursos invertibles y el ahorro nacional	17
c) El financiamiento de la inversión ...	20
5. El aporte de los recursos financieros externos	22
II. LAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO Y LA NECESIDAD DE NUEVAS POLITICAS	28
1. Consideraciones generales	28
2. El escenario (A) de distensión parcial de los obstáculos externos	29
a) Naturaleza y supuestos básicos	29
b) Resultados de la proyección	35
3. Variantes del escenario (A) de distensión parcial de los obstáculos externos	46
a) Variante D.1: disminución de dos puntos porcentuales en las tasas de interés	46
b) Variante E.1: disminución de dos puntos porcentuales en el ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones	47
c) Variante F.1: cambio en los precios de los productos básicos excluido el petróleo	49
4. Escenarios alternativos de crecimiento ...	52
a) El escenario B: mantención de la relación deuda exportaciones al nivel de 1986	53
b) El escenario C: lograr en 1992 un balance comercial en equilibrio	56
c) El escenario D.2: reducción de las tasas de interés y mantención de la relación deuda-exportaciones del escenario (A)	60
d) El escenario E.2: disminución del ritmo de crecimiento del volumen de exportaciones y mantención de la relación deuda-exportaciones del escenario (A)	62

	<u>Página</u>
e) El escenario F.2: recuperación del nivel de precios de los productos básicos y mantención de la relación deuda-exportaciones del escenario básico (A)	64
Notas	68

INTRODUCCION

Este documento tiene el propósito de examinar las perspectivas y proyecciones que podrían formularse acerca del ritmo de crecimiento económico de los países de la región en el contexto de las restricciones --externas e internas-- que conforman la crisis que vienen enfrentando desde inicios del presente decenio.

En la primera parte, se presenta un resumen de los principales aspectos de la evolución económica global en los últimos años. Se destacan algunos elementos que permiten caracterizar la crisis y se analizan los aspectos que se consideran más importantes. Se resaltan los elementos comunes, asociados generalmente con factores externos, y se hace notar las diferencias entre países. Específicamente se hace referencia a la transformación productiva, al empleo, a la inversión y al ahorro, al comercio exterior y la balanza de pagos.

En la segunda parte se presentan diversos escenarios orientados a explorar diferentes opciones que enfrentan los países de la región derivadas de los factores que limitan el dinamismo económico. Se define un primer escenario básico (A) denominado de distensión parcial de los obstáculos externos. En la descripción y el análisis se ha tratado de seguir el esquema analítico de la primera parte, de manera que se pueda relacionar los distintos aspectos del escenario con la evolución de la realidad.

Posteriormente se examinan los efectos y repercusiones que tendrían en ese escenario básico los cambios que se simulan en la magnitud de diversas variables claves del proceso económico y financiero del escenario. Así, se consideran tres variantes relacionadas con las tasas de interés, el volumen de las exportaciones y el precio de los productos básicos.

Finalmente, se estudian cinco escenarios alternativos dirigidos a establecer los márgenes de crecimiento de cada país, si se aminoran o acentúan los obstáculos externos con relación a las condiciones actuales. Se ha procedido definiendo un criterio en relación con cada obstáculo y se analizan sus implicaciones en términos de dinamismo económico.

I. ALGUNOS ASPECTOS DE LA EVOLUCION ECONOMICA GLOBAL
EN EL PERIODO RECIENTE

Después de una década en que América Latina mostró un dinamismo relativamente elevado --el producto interno bruto creció hasta 1980 6% en promedio al año-- la región se precipitó en un proceso de estancamiento y contracción del cual todavía no ha logrado salir. En efecto, entre 1981 y 1983 el ritmo de crecimiento económico cayó abruptamente y aunque entre 1984 y 1986 se insinuó una lenta recuperación, en 1987 volvió a agravarse la crisis y a disminuir la tasa de aumento del PIB. Para la región en su conjunto, se estima un crecimiento global de sólo 1.6% por año en el período 1981-87; si a este respecto se recuerda que la tasa de crecimiento demográfico alcanza a 23% por año se comprende el persistente agravamiento de las condiciones de vida de una gran masa de la población y la exacerbación de las tensiones sociales que en muchos países se tornan explosivas después de todos estos años de estancamiento económico casi ininterrumpido.

En este contexto general el comportamiento de los países no ha sido uniforme. De hecho, la tasa relativamente elevada de la década pasada dependió en gran medida del dinamismo mostrado por los dos países de mayor tamaño económico de la región, Brasil y México, y cuatro países pequeños, Ecuador, Guatemala, Paraguay y República Dominicana, que mostraron tasas superiores al promedio regional. (Véase Cuadro 1.)

A su vez, cinco países --uno mediano, Colombia y cuatro pequeños, Bolivia, Costa Rica, Haití y Honduras, registraron tasas, comprendidas entre 4.5 y 5.5%, que pueden catalogarse como de crecimiento económico moderado.

Los siete países restantes: uno grande, Argentina, tres mediano, Chile, Perú y Venezuela, y tres pequeños, El Salvador, Nicaragua y Uruguay, alcanzaron un ritmo de crecimiento económico sorprendentemente bajo.

Sin embargo, durante los años de crisis todos los países sin excepción experimentaron un proceso recesivo que se tradujo en un estancamiento económico y en algunos casos de contracción en los

niveles absolutos del producto interno bruto de las economías nacionales. En efecto, el producto de la región en su conjunto en 1987 es apenas 11% más alto que en 1980, 13 países tienen incrementos inferiores a este promedio regional y de ellos 7 aún no han recuperado el nivel de producto que tenían en 1980.

El repunte de los últimos años es también resultado del comportamiento destacado de algunos países que incrementaron significativamente su ritmo de crecimiento económico. Tal es el caso de Brasil con tasas superiores a 8% en 1985 y 1986, Perú con tasas de 8 y 7% en 1986 y 1987, Uruguay con tasas de 6.3 y 5.5% y Colombia y Chile con tasas de 4.9 y 5.5% en esos mismos años, Argentina con una tasa de 6.1% en 1986 y República Dominicana con un 7% en 1987. Y si bien, con la excepción de Ecuador cuyo PIB se contrajo, en este último año todos los países mostraron tasas positivas de aumento del producto éstas estuvieron lejos de ser satisfactorias; más aún, el resurgimiento de la inflación y las condiciones de los países hacen que sea difícil prever un crecimiento sostenido en los próximos años.

Esta situación de estancamiento se refleja en la magnitud y en la evolución del producto interno bruto por habitante. Con la salvedad de Colombia, que mantuvo su nivel de producto per cápita entre 1980 y 1985 y lo aumentó en 1986 y 1987, y Brasil, que superó el nivel de 1980 en 1986 y 1987 después de la caída registrada hasta 1985, cuyos niveles de producto interno bruto por habitante en 1987 son superiores a los de 1980, todos los demás países de la región registran en 1987 niveles de producto por habitante inferiores a los de 1980; en suma, el producto por habitante de la región en su conjunto en 1987 fue inferior al de 1980 en alrededor de 5%.

Es entonces, impresionante el atraso que han experimentado numerosos países por la caída de sus respectivos índices del producto interno bruto por habitante. Para evaluar este retroceso se ha comparado el producto por habitante de 1986 con el de años anteriores, señalando el año en que por primera vez se alcanzó ese nivel (ver cuadro 2). Entre los 18 países

considerados sólo los dos mencionados anteriormente muestran niveles superiores a 1980, cinco tienen un atraso de menos de diez años, cuatro de menos de 15 años, cuatro están al nivel de los años sesenta y tres volvieron a la década de los cincuenta.

Una situación de estancamiento y contracción de la actividad económica tan prolongada no tiene precedentes en la región en el período de posguerra. Y se suma a perspectivas de mejoramiento francamente desfavorables. Es decir, se plantea un panorama extremadamente sombrío en que el crecimiento del decenio será claramente exiguo y muy inferior al de los decenios precedentes.

La evolución económica de estos años se muestra claramente marcada por factores externos que, sin desconocer la importancia de los factores internos, parecen ser los determinantes de la crisis. En estos aspectos es donde, a pesar de las diferencias entre países, aparecen elementos comunes que es importante destacar. Así, la magnitud de los problemas financieros, la contracción de la demanda externa y el deterioro de la relación de precios del intercambio están afectando seriamente el proceso económico de los países de la región.

Es evidente que la influencia de estos factores externos obligó a los países latinoamericanos a adaptar sus políticas a las condiciones existentes, lo que originó cambios del sistema económico. La naturaleza de estos cambios desde un punto de vista global y la capacidad potencial para superar la crisis actual es el objeto del análisis de la presente sección.

En particular se hará referencia a la transformación productiva, al empleo, a la inversión y el ahorro, al comercio exterior y la balanza de pagos.

1. Transformación productiva y crecimiento económico

La crisis ha alterado las tendencias de la estructura sectorial de la producción. El sector industrial que se había caracterizado por su papel central en el crecimiento económico de muchos países vió disminuir su participación relativa en el producto entre 1980 y 1986 e incluso en varios casos el valor absoluto del producto industrial cayó gestándose un proceso de

desindustrialización. El sector manufacturero que había alcanzado en 1980 el 23.9% del producto de la región y en la década pasada creció a una tasa anual de 6.6% aumentó escasamente, 0.6% por año, entre 1980 y 1986 representando en este último año tan solo el 22.9% del producto total. Por contraste, el sector agropecuario vió incrementar su participación debido a que mantuvo una tasa anual de crecimiento cercana al 3% que siendo inferior a la de los años setenta sobresalió frente al deterioro de los ritmos de crecimiento de otros sectores productores de bienes. Así, el aporte del sector al producto total que llegaba a 11.3% en 1980 aumentó a 12.2% en 1986 (ver cuadro 3).

El sector construcción, cuyo comportamiento es importante por su relación con la inversión, mostró una caída aún más aguda que la industria manufacturera. Muy dinámica en los años 70, con un ritmo anual de crecimiento de 7%, la construcción llegó a representar 6.5% del producto en 1980 para caer bruscamente después, a una tasa anual promedio de 2.3% para el conjunto de la región, y aportar únicamente el 5.2% del PIB en 1986.

Los sectores de servicios por su parte, han acentuado su predominio en la estructura sectorial de la economía dado que se han constituido en los receptores de la mano de obra desplazada por las actividades productoras de bienes. Después de 1980 han aumentado su elasticidad respecto al producto interno bruto, crecieron 1.8% al año en relación a 1.4%, con lo que su aporte se ha incrementado de 54.4% en 1980 a 56% en 1986.

Aunque este comportamiento ha sido prácticamente general en toda la región, es posible anotar algunas diferencias que caracterizan algunos aspectos de determinados países. Así, los países de mayor crecimiento en el decenio de los setenta (ver cuadro 1) mostraron en esos años un crecimiento especialmente intenso en los sectores manufacturero y construcción. En algunos casos, Brasil, Ecuador y México, el dinamismo de la industria manufacturera superó al de la construcción. En otros, es el caso de Guatemala, Paraguay y República Dominicana, el crecimiento del

sector construcción fue muy superior al del promedio de la economía y al del sector manufacturero.

Entre los países con menor dinamismo predominan los casos en que el crecimiento se basó en la expansión del sector construcción; así por ejemplo en Argentina, Costa Rica y Uruguay las tasas anuales de crecimiento del sector entre 1976 y 1980 duplicaron las tasas de producto total.

Es interesante destacar también el comportamiento del sector servicios básicos (electricidad, gas y agua, transporte y comunicaciones) que en muchos países alcanzó ritmos elevados de crecimiento y muy superiores al crecimiento global. En Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México y Paraguay se presentó esta situación. Por otro lado, en algunos países sectores específicos distintos a los mencionados presentaron un gran dinamismo. Tal es el caso del sector agropecuario en Brasil, Colombia y Paraguay (y de Honduras entre 1976 y 1980) con tasas elevadas muy por encima de las habituales y de los sectores minas y canteras en Guatemala, México, Paraguay, Perú y Uruguay y comercio y finanzas en Argentina, Costa Rica, Chile, Ecuador y Uruguay con tasas muy superiores a las del conjunto de la economía.

Los primeros años de la década actual, 1981 a 1985, los países de mayor dinamismo previo y con tasas altas del sector manufacturero con la excepción de Guatemala y la inclusión de Colombia, soportaron mejor los efectos de la crisis y son los que muestran tasas positivas en el quinquenio. En cambio, en los países con menor dinamismo y que basaron su crecimiento en el sector construcción, las caídas fueron más pronunciadas tanto en el sector como en el conjunto de la economía; en Argentina, Guatemala, Uruguay y Venezuela la participación del valor agregado sectorial en el producto total se redujo prácticamente a la mitad de 1980 y el producto global también se redujo apreciablemente. En los países donde el producto del sector construcción tuvo reducciones menores, mantuvo o incrementó su nivel, la tendencia a la depresión se contrarrestó en alguna

medida y el impacto sobre el producto global disminuyó en forma apreciable. En los casos de Bolivia y El Salvador se produjo una contracción de los principales sectores de la economía que determinó caídas de consideración en el producto interno bruto.

La evolución económica en el quinquenio aludido no fue, sin embargo, uniforme. Las contracciones más fuertes se produjeron entre 1981 y 1983, período en el que se aplicaron políticas de ajuste orientadas a paliar la situación del sector externo, y en 1984 y 1985, en que se insinúa un repunte en la actividad económica regional, predominan tasas de crecimiento positivas entre los diferentes países. En 1986, aunque la tasa global para la región (3.8%) es del mismo orden de magnitud de los dos años anteriores, se altera el comportamiento por países. Así, México y Paraguay sufren una contracción, y repuntan apreciablemente Brasil, Colombia, Argentina, Costa Rica, Chile, Perú, Uruguay y Venezuela. A pesar de ello, como ya se dijo anteriormente, el nivel del PIB permaneció en niveles próximos a los de 1980.

Para evaluar la profundidad de la crisis en términos de la estructura sectorial de la economía, es útil medir el retroceso producido comparando el producto por habitante de los principales sectores en 1986 con los registrados en años anteriores indicando el año en que por primera vez se superaron esos niveles (ver cuadro 2).

En los sectores productores de bienes pueden apreciarse algunas caídas notables. En el sector agropecuario, cuatro países se encuentran en el nivel de 1950, uno en el nivel de 1958 y otro en el nivel de 1960. Otro tanto ocurre en el sector construcción donde cuatro países se encuentran en el nivel de 1950 y dos en el nivel de 1952. En todo caso, es en el sector agropecuario donde las fuertes reducciones han afectado a un mayor número de países ya que en diez de ellos se registran niveles inferiores a los de 1970.

En tres países (Bolivia, Nicaragua y Perú) se da una baja simultánea a niveles anteriores a 1970 en los sectores agropecuario, manufacturero y de la construcción. Por el

contrario, en tres países (Brasil, Colombia y Paraguay) las caídas del producto por habitante en esos tres sectores eran hasta 1986 relativamente menores y se situaban en niveles cercanos a 1980.

En el sector comercio y finanzas, el deterioro más marcado se produjo en tres países (El Salvador, Honduras y Nicaragua) en que el producto por habitante de 1986 se había alcanzado a principios de la década de 1950. A su vez, otros tres países (Bolivia, Guatemala y Argentina) se situaron a niveles del segundo quinquenio de los años 60. Tan solo Brasil, Colombia y Paraguay muestran en 1986 niveles de producto por habitante en el sector iguales o superiores al de 1980.

Como puede apreciarse, la intensidad del deterioro productivo ha sido importante, difiere apreciablemente de país a país y en alguna medida ha estado ligado al dinamismo y a la transformación productiva mostrados previamente por las diversas economías de la región.

2. El empleo

El desempleo y el subempleo constituyen problemas de carácter estructural en las economías latinoamericanas. La década pasada no significó en este sentido una mejoría importante; por el contrario, el problema tendió a acentuarse en muchos países, y a hacerse más visible y adquirir un carácter político del que carecía en los medios rurales debido al proceso de urbanización.

A comienzos de la década de los ochenta la magnitud del desempleo abierto era considerable 1/ se estimaba un subempleo significativo y el crecimiento de la fuerza de trabajo se mantenía relativamente elevado debido al aumento de la población y de las tasas de participación. En esas condiciones, aún si continuaba el dinamismo económico que se venía registrando en la región, se podía prever un empeoramiento de la situación en materia de empleo. La crisis, en consecuencia, agravó seriamente el problema. La desocupación, que además de afectar a los asalariados ha llegado también a segmentos sociales que se ubican en la parte media de la distribución personal del ingreso,

aumentó significativamente.^{2/} El empleo ha sufrido una degradación en términos de productividad gestándose una nueva relación entre el producto y el empleo. Para un nivel dado de producto global el empleo es mayor que en el pasado pero recibe menos ingresos promedios y tiene un apreciable componente de informalidad.

Esto se comprueba al analizar la información disponible sobre nivel y estructura del empleo para ocho países de la región (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México, Perú y Venezuela) que representan el 83% de la población total. Entre 1980 y 1985 el empleo aumentó en las ocho economías consideradas muy por encima de las previsiones que se hubieran hecho a comienzos de los años ochenta de conocerse el nivel y la composición del producto de 1985. Este resultado es reflejo de caídas significativas en el salario real que fue el mecanismo de defensa utilizado por la economía (y por los trabajadores) para afrontar la caída de la producción o su lento crecimiento. Parte del empleo formal previo fue sustituido por actividades de menor productividad o directamente por empleo informal (de hecho, se ha producido la aparición y expansión de nuevas clases de informalidad). Los cambios en la estructura sectorial del empleo muestran con claridad esta situación: una notable reducción en el porcentaje de la mano de obra que ocupa el sector manufacturero, la mantención del agropecuario y un fuerte aumento en la participación de los servicios (ver cuadros 4 y 5). Por otra parte, la relación entre las productividades medias, que ya era altamente dispar antes de la crisis, se ha modificado reforzándose la notoria diferencia a favor del sector manufacturero. De otro lado, se verifica un nuevo empeoramiento de la productividad media en el sector servicios, fruto evidente de las nuevas modalidades y de la ampliación de la informalidad urbana. Pueden así vislumbrarse tendencias en el sentido que una recuperación del dinamismo económico provocaría una mayor difusión del empleo de menor productividad. En todo caso, esto

dependerá en buena medida de los sectores, áreas y tipos de empresa que sustentarian ese mayor dinamismo.

3. El comercio exterior y el saldo físico de recursos

Como es sabido, el ritmo de crecimiento económico aparece estrechamente relacionado con la transferencia de recursos reales (diferencia entre el volumen de las importaciones y el volumen de las exportaciones). Un excedente de importaciones sobre exportaciones acrecienta la disponibilidad interna de bienes permitiendo incrementar el consumo y la inversión. A su vez, el excedente de exportaciones con respecto a las importaciones disminuye la disponibilidad interna y, en consecuencia, el consumo y la inversión interna, agregados, son inferiores a la magnitud del producto interno.

Durante la década pasada, si se considera la región en su conjunto, el volumen físico de importaciones fue mas elevado que el volumen de exportaciones con cifras de cierta consideración: el excedente alcanzó a 5.8 mil millones de dólares en 1974, subió a 6.2 mil millones en 1976 y llegó a 14.7 mil millones de dólares en 1980 (ver cuadro 6) que representan 1.8%, 1.7% y 3.3% del producto interno bruto respectivamente.

A nivel de países, la situación es muy similar aunque se presentan diferencias en cuanto se refiere a la importancia relativa del excedente. En cuatro países (Venezuela, Argentina, Chile y República Dominicana) se tienen excepciones y las exportaciones superaron a las importaciones en algunos años.

Esta transferencia real de recursos hacia la región se prolongó hasta 1981. El año 1982 la situación se modifica radicalmente y la región se transforma en exportadora neta de recursos reales. En ese año, en que las exportaciones de la región superaron a las importaciones en casi 900 millones de dólares, el cambio de sentido de la transferencia se debió fundamentalmente a los países grandes y a Chile que lograron exportar 8 700 millones de dólares por encima de sus importaciones; este monto se compensó parcialmente con los recursos recibidos por Colombia y Venezuela, que aumentaron

apreciablemente respecto a los años anteriores, y por los países pequeños. De 1983 en adelante la transferencia real de recursos al exterior aumentó en forma significativa llegando a superar los 20 mil millones de dólares anuales. A la fuerte expansión registrada en el excedente de exportaciones de los países grandes y Chile se suman los excedentes producidos, cambiando el sentido de la transferencia, en Perú y Venezuela y varios países pequeños. Sólo siete países (Colombia, Bolivia, Paraguay, El Salvador, Haití, Honduras y Nicaragua) mostraron saldos físicos positivos (importaciones mayores que las exportaciones) en todos los años de la década presente. Es importante anotar que el aumento del excedente de exportaciones se debió fundamentalmente a la brusca reducción de las importaciones derivada de las políticas de ajuste a las nuevas condiciones generadas por la crisis.

El comportamiento de la transferencia real de recursos externos depende del nivel y la evolución del volumen de exportaciones e importaciones. Durante el período 1976-80 el comercio exterior tuvo un extraordinario dinamismo que superó ampliamente al del producto. Las exportaciones crecieron en volumen y valor a los ritmos más rápidos de la posguerra. Las importaciones crecieron también y en algunos países, Colombia, México y los países del Cono Sur, a ritmos sorprendentemente altos. Aunque las tendencias generales de la región a este respecto se manifiestan también en la mayoría de los países, se presentan diferencias en el plano nacional que es importante destacar. Así, en el volumen de exportaciones que para el conjunto de la región creció en promedio casi 7% por año a partir de 1975 (ver cuadro 7), se tiene tres países, Bolivia, Nicaragua y Venezuela, con tasas negativas y cuatro, Ecuador, Costa Rica, El Salvador y República Dominicana, con crecimiento inferior a 3% anual; entre los otros países destacan Argentina, México, Chile, Perú, Paraguay y Haití con tasas superiores a 10% al año y Brasil, Uruguay y Honduras con tasas entre 8 y 9% al año. Estas diferencias se reflejan en los promedios por grupos de países que

muestran además la gran influencia de los países grandes en los totales regionales (ver cuadro 7). En efecto, mientras los países grandes registran un 11% de crecimiento al año, los países medianos lo hacen a solo 2.4% (debido al gran peso de las exportaciones venezolanas en el grupo, si se excluye la tasa anual sería de 8.4%), los países pequeños sudamericanos en 4.1% y América Central y el Caribe en 2.7%. Este crecimiento del volumen de exportaciones tuvo orígenes dispares: diversificación de la producción de materias primas, mayor concentración en la actividad exportadora (en desmedro del mercado interno y en particular del consumo) y ampliación de las exportaciones de manufacturas (aprovechando capacidad previamente instalada no utilizada o en período de maduración instalada no utilizada o en período de maduración o una expansión rápida de la producción industrial).

El volumen de las importaciones creció asimismo a tasas muy elevadas entre 1975 y 1980 (ver cuadro 7) y, en la mayoría de los casos, superiores a las exportaciones. Para el conjunto de la región, el promedio anual de crecimiento alcanzó a casi 8%. Por grupos de países las tasas anuales promedio fueron 8.5% para los grandes (bastante inferior a las que muestran Argentina y México debido a la tasa muy baja de Brasil), 7.3% para los medianos (atribuible a la tasa negativa de Perú dado que Colombia y Chile registran tasas muy altas), 8.6% para los países pequeños sudamericanos y 4.7% para América Central y el Caribe. En el plano nacional destacan las tasas extraordinariamente altas, superiores a 12% por año, de Colombia, México, los países del Cono Sur y Haití y las tasas negativas de Perú, Bolivia y Nicaragua y los bajos ritmos de crecimiento de Brasil y El Salvador. El resto de los países creció a tasas relativamente moderadas. Este crecimiento de las importaciones dió lugar en algunos casos a un intenso proceso de inversión y en otros sustentó el crecimiento del consumo y la lucha antinflacionaria.

Después de 1980 en los años de la crisis, el volumen de exportaciones siguió un curso irregular y sus variaciones

difieren marcadamente según los países. Para la región en su conjunto el crecimiento fue de 2.5% anual hasta 1986 aunque se registraron aumentos notables en algunos años y países. Es el caso del grupo de países grandes, que entre 1981 y 1984 presentaron una tasa anual promedio de 10%; Colombia entre 1984 y 1986; Paraguay, Ecuador y Perú en 1984 y 1985; Argentina, Honduras y República Dominicana en 1985; Chile en 1985 y 1986 y Bolivia, Uruguay y Venezuela en 1986. En todo caso, después de 1984 en la mayoría de los países el volumen de las exportaciones tendió a contraerse o estancarse.

El índice de la relación porcentual de las exportaciones de bienes y servicios con el producto interno bruto tendió a elevarse hasta 1984 para el conjunto de la región, pasó de 12.6% en 1980 a 15.6%. En estas cifras influyen preponderantemente los países grandes, donde dicho coeficiente se elevó de 9.5 a 13.8%; también aumentó en los países pequeños sudamericanos donde pasó de 18.3 a 20.2%; en los otros dos grupos de países el coeficiente descendió. En 1985 y 1986 el coeficiente regional disminuyó llegando a 14.4% en este último año manteniéndose por encima del nivel de 1980. Otra vez, el promedio de la región encubre diferencias apreciables entre los distintos grupos de países. Los países grandes muestran un comportamiento similar al del conjunto de América Latina llegando el coeficiente de exportaciones a 11.9% del producto en 1986, superior al de 1980. En tanto, en los países medianos sí produjo una declinación del coeficiente solo en 1985 y luego un repunte en 1986 llegando a 21.5%, inferior al nivel de 1980. En los países pequeños sudamericanos, por su parte, el volumen de las exportaciones registró aumentos en su relación con el producto a lo largo de todo el período alcanzando 24% en 1986. Por último, en los países centroamericanos y del Caribe, se puede observar una caída del índice hasta 1984, un repunte en 1985 en que se superó el nivel de 1980 y una nueva disminución, hasta 23.9%, en 1986 por debajo del 25% registrado en 1980.

Las importaciones, por su lado, registraron junto con el proceso de contracción y estancamiento de la actividad económica que se presentó durante los años de crisis, un fuerte ajuste en su volumen y composición. Disminuyeron drásticamente durante 1982 y 1983, más de un 20% anual para la región en su conjunto, para repuntar posteriormente aunque con variaciones de mucha menor importancia (ver cuadro 7). En términos generales, esta evolución tendió a registrarse en forma similar en los países grandes y en los países pequeños sudamericanos. En los otros dos grupos de países se presentó además otra baja en 1985. En esas condiciones, el coeficiente de importaciones respecto al producto interno bruto cayó drásticamente en los distintos grupos de países. Así, por ejemplo, la región en su conjunto registraba un coeficiente de casi 16% en 1980 que descendió a 10.5% en 1984 y 10.2% en 1985.

Un aspecto de particular importancia del comportamiento de las importaciones es que permite apreciar la extremada dependencia de la actividad económica y del proceso de crecimiento respecto del abastecimiento de bienes importados. La mayor proporción de las importaciones está integrada por productos intermedios, combustibles y bienes de capital. Esto implica que la reactivación de las economías y la recuperación de un dinamismo sostenido depende en gran medida de mayores importaciones, tanto de insumos para soportar niveles de actividad más altos como de maquinaria y equipo para expandir la capacidad de producción. En este sentido, la limitación de la disponibilidad de importaciones representa una seria restricción al crecimiento económico.

4. La inversión y el ahorro

a) La evolución de la inversión interna bruta.

El curso de la inversión, como era de suponer, fue similar al que caracterizó la evolución del producto interno bruto pero con movimientos más marcados.

En los primeros años del decenio pasado en que se dieron las más altas tasas de crecimiento económico del período de

posguerra, se desarrolló simultáneamente un intenso dinamismo en la inversión que superó con creces el crecimiento del producto interno bruto. En efecto, entre 1970 y 1974 la inversión creció a una tasa anual de 11.3% para la región en su conjunto, contra 6.9% del producto, y en no menos de diez países registró una tasa superior a 10% por año. A mediados de la década (1975) declinó el ritmo de crecimiento del producto y la inversión siguió creciendo a una tasa mayor. Con posterioridad durante la segunda mitad de la década, en que el producto interno creció a un ritmo mas moderado, la formación bruta de capital registró también tasas más reducidas. En estas circunstancias, el coeficiente de inversión respecto al producto interno bruto se elevó apreciablemente hasta mediados del decenio y mantuvo su alto nivel hasta 1980. Así, para el total de 18 países considerados el coeficiente de inversión interna bruta pasó de 21.5% en 1970 a 25.4% en 1975 y 24.6% en 1980 (ver cuadro 8). La evolución por grupos de países fue muy similar si bien el coeficiente de inversión de América Central y el Caribe se mueve en un nivel inferior al que registran los otros grupos. En los países grandes los coeficientes de inversión fueron 22%, 25.7% y 24.9% en los años indicados; en los países medianos 21%, 26% y 23.8% en los países pequeños sudamericanos 17.6%, 21.9% y 24.5% y en los países centroamericanos y del Caribe 18.2%, 20.4% y 21.6% respectivamente. Además, en el plano nacional, se puede observar una gran heterogeneidad entre países; por ejemplo, en 1980 el nivel del coeficiente de inversión fluctuó entre el 13.7% de Bolivia y el casi 37% de Paraguay, cinco países mostraron valores de 20% inferiores, seis países registraron coeficientes mayores que 20% pero menores que 25%, cuatro países tuvieron coeficientes comprendidos entre 25 y 30% y en tres países se excedió el 30%.

En el presente decenio, la inversión descendió pronunciadamente --en particular en 1982 y 1983-- y lo hizo con mayor intensidad que el producto bruto interno reflejando la profundidad que alcanzó la crisis en los países de la región.

Esa fuerte caída puede visualizarse en la contracción del coeficiente de inversión: para la región en su conjunto el 24.6% de 1980 descendió a 15.6% en 1983. Aunque en 1984 se elevó ligeramente, posteriormente fluctuó en torno al nivel de ese año (ver cuadro 9). La evolución es prácticamente la misma en los diferentes grupos de países considerados; empero, en tres países --Colombia, Haití y Nicaragua-- el coeficiente de inversión no solo se mantiene en esos años sino que incluso aumenta levemente. El análisis por países revela la sorprendente magnitud de la reducción del coeficiente de inversión en algunos casos: en nueve países cayó entre 9 y 14 puntos porcentuales. De esta manera, en 1984 sólo dos países registraron un coeficiente de más de 24%, cuatro países mostraron un coeficiente de entre 20 y 24%, 15 y 20% y en 4 países los coeficientes fueron menores a 15%.

La gravedad de la situación queda de manifiesto si se considera que los coeficientes anteriormente citados se refieren a la formación bruta de capital, y que por lo tanto incluyen las depreciaciones o reemplazos de capital, y que además incorporan las variaciones de existencias de bienes. Por otra parte, si se toma en cuenta que abarcan el total de la inversión --pública y privada-- se comprenderá cómo la crisis ha deteriorado el tradicional problema de la acumulación de capital y la composición y orientación de la inversión. En el caso de muchos países, aún los coeficientes relativamente más elevados registrados en la década pasada si se consideraban insuficientes para las necesidades de un proceso productivo de mayor dinamismo. Y eran, por otro lado, inadecuados desde el punto de vista de la estructura y la finalidad de la inversión para el logro de las necesidades sociales más apremiantes que se relacionan principalmente con la desocupación, la pobreza y la equidad distributiva. En las circunstancias actuales, el panorama es aún más serio y los esfuerzos para poder atender los requerimientos de un crecimiento mayor y sostenido tendrán que ser mucho mayores.

b) Los recursos internos invertibles y el ahorro nacional.

El ahorro interno, definido como la diferencia entre la inversión interna bruta y la transferencia real de recursos externos, puede utilizarse como una medida de la capacidad del sistema económico para generar los recursos que pueda destinar a inversión, esto es constituye el monto de los recursos que no se consume. En general, el coeficiente de ahorro interno (respecto al producto interno bruto) es menos inestable que los coeficientes de inversión interna bruta, como queda demostrado en el curso de ambas variables en la década pasada y los años de la crisis. Así, dicho coeficiente se mantuvo relativamente alto en un promedio de 22.6% en los años 70 y descendió a un nivel de 20 ó 21% en los años recientes en circunstancias de que el coeficiente de inversión se reducía con la intensidad que se ha señalado.

Una vez más, es posible observar diferencias entre los países de la región. Los tres países grandes registran coeficientes de ahorro interno bruto más elevados que la mayoría de los países restantes y se sitúan alrededor de 22%. Los cuatro países medianos muestran distintas características y es más procedente mencionarlos por separado. Colombia tiene un coeficiente que estuvo descendiendo en la segunda mitad del decenio pasado y hasta 1983 para subir posteriormente y estabilizarse en torno al 13% del producto. Chile muestra un coeficiente oscilante en la década de los 1970 y hasta 1981, que aumenta a partir de 1982 alcanzando a casi 25% en 1985 y se nivela alrededor de 20% del producto interno bruto. En el Perú el ahorro interno aumentó apreciablemente su nivel relativo respecto al producto en los últimos años del decenio pasado hasta superar el 26% en 1980 y descender sistemáticamente después hasta el 15% de los años recientes. Por su parte, el coeficiente de ahorro interno descendió ostensiblemente en Venezuela desde 1970; en los últimos años ha registrado un promedio cercano al 20%.

Los países pequeños muestran una variedad de situaciones. Aunque en general, cabría señalar que el coeficiente de ahorro

interno es inferior al de los países grandes. Si bien el nivel promedio para el total de países de cada grupo ha tendido a mantenerse estable, alrededor de 17%, es útil destacar algunos casos particulares. En Bolivia, por ejemplo, los coeficientes descienden sostenidamente desde 1972 y llegan a un promedio tan bajo como 2 ó 3% del producto los últimos años, Haití que muestra coeficientes con oscilaciones en torno al 5 ó 6%. Nicaragua en que el coeficiente de ahorro desciende violentamente de 1977 a 1980 salta hacia arriba en 1982 para volver a caer y tomar valores negativos de 1985 en adelante. Paraguay, en que el ahorro aumenta más que el producto a lo largo de la década pasada y el coeficiente llega a superar el 31% del producto interno en 1980 y desciende después hasta el 20%. Por último, República Dominicana con coeficientes de nivel comparable al de los países grandes.

Es interesante examinar comparativamente la evolución de los recursos invertibles, representados por el ahorro interno, y de la inversión interna bruta. En resumen, y con pocas excepciones en años determinados, se puede decir que durante la década anterior y hasta 1981 el coeficiente de inversión interna bruta tendió a ser más elevado que el coeficiente de ahorro interno. En cambio, con el ajuste operado durante la crisis es el coeficiente de ahorro interno el que tiende a mantenerse por encima del coeficiente de inversión. La razón de esta modificación se encuentra en el hecho de que antes de la crisis las economías operaban con un excedente real de las importaciones con respecto a las exportaciones; esto es, se producía una transferencia de recursos externos reales a la economía que acrecentaba los recursos internos, parte de los cuales se traducían en inversiones. En los años de la crisis, en que el ajuste se produjo reduciendo las importaciones, las exportaciones se elevaron por encima de aquéllas y la región empieza a transferir recursos reales al exterior que son cubiertos con parte del ahorro interno reduciéndose así los recursos que efectivamente se concretan en formación de capital.

La situación no es la misma en el caso de siete países pequeños y Colombia en que el coeficiente de inversión es superior al coeficiente de ahorro interno a lo largo de todo el período considerado. Lo que ha ocurrido en estos países es que, dado que el coeficiente de ahorro fue comparativamente más estable que el de inversión, el excedente de importaciones sobre exportaciones que era relativamente alto hasta 1981 ha tendido a descender los últimos años.

Los recursos invertibles se ven afectados por dos factores que tienen especial incidencia en el nivel de ahorro nacional. Se trata del pago neto de intereses y utilidades de capital extranjero y del efecto de las variaciones de la relación de términos del intercambio. La acción conjunta de estos dos elementos, que en general reducen el ahorro interno por la importancia del pago neto de factores y el efecto negativo de los precios del intercambio en muchos casos, representa una verdadera erosión de los recursos para la inversión.

Para la región en su conjunto esta erosión se estimaba sólo en alrededor del 1% del producto interno bruto durante la segunda mitad de la década pasada; creció persistentemente a partir de 1981 y desde 1982 representa del 5 al 6% del producto interno. El factor más importante que comprime los recursos invertibles está constituido por los pagos netos de utilidades e intereses del capital extranjero que han ido en aumento y llegaron a representar cerca al 5% del producto en los últimos años. El elevado nivel de deuda externa que han acumulado los países y el empeoramiento de las condiciones de financiamiento externo han sido los determinantes de ese aumento. El impacto de las variaciones en los términos del intercambio es comparativamente menor debido a que las fluctuaciones de distinto sentido que se registran en los diversos países se compensan en alguna medida. De todos modos, la erosión por este concepto alcanza a 2% del producto en los últimos años. Como consecuencia el coeficiente de ahorro nacional ha tendido a ser sistemáticamente menor que el coeficiente de ahorro interno (ver cuadro 10). En definitiva

esto significa que la capacidad de generación de ahorro de las economías latinoamericanas es superior a los niveles de inversión que logran concretar por la limitación que representan esos factores externos.

No obstante, es interesante anotar que en los países exportadores de petróleo (Ecuador, México y Venezuela), con la excepción de México y los últimos años por la caída en el precio del crudo, el efecto positivo de la relación de precios del intercambio excedió los pagos por concepto de intereses y utilidades y el coeficiente de ahorro nacional superó al coeficiente de ahorro interno.

c) El financiamiento de la inversión.

La participación del ahorro nacional en el financiamiento de la inversión tendió a disminuir en la década de los setenta en un gran número de países, en la misma medida que se acrecentaba la contribución del financiamiento externo neto. Este aumento de la participación del ahorro externo fue acompañado por el acrecentamiento, ya citado, del coeficiente de inversión. Esto podría interpretarse como un aporte de los recursos externos en el sentido de complementar los recursos nacionales para lograr mayores niveles de inversión.

Para la región en su conjunto, en los primeros años del decenio el ahorro nacional permitía financiar el 90% de la inversión (ver cuadro 11), en tanto que en 1980 ese porcentaje se redujo a solo 85%. Aunque la situación es muy similar en cuanto a su evolución temporal, se presentan marcadas diferencias en el ámbito de los grupos de países de la región. En los países grandes, esa participación declinó de 90% en 1970 y 87% en promedio entre 1971 y 1974 a 86% en 1980, lo que implica que el ahorro externo incrementó su contribución en la parte complementaria correspondiente. En los países medianos, la caída es mas acentuada si se compara el promedio 1971-74, en que el ahorro nacional excedió la inversión bruta interna --como consecuencia del superávit del balance de pagos en cuenta corriente registrado en Venezuela en 1973 y 1974 a raíz del

aumento en los precios del petróleo-- y el promedio del segundo quinquenio en que el ahorro nacional participó financiando el 91% de la inversión bruta interna. Cosa similar ocurre con los países pequeños sudamericanos en que la contribución del ahorro nacional cae de 90% en 1971-74 a 74% en promedio entre 1976 y 1980. En tanto en los países centroamericanos y del Caribe, el financiamiento externo neto tiende a mantener su elevada importancia en el financiamiento de la inversión en torno al 27% y, entonces, el ahorro nacional financia el 73% de la inversión.

En lo que va corrido de esta década cabe distinguir tres períodos en la evolución de la importancia relativa del ahorro nacional en relación con la inversión, que están íntimamente vinculados con el desenvolvimiento de la crisis y los cambios operados en las balanzas de pagos como consecuencia de las políticas de ajuste implementadas en las economías de la región. Durante los dos primeros años, el ahorro externo registró la más alta participación respecto a la inversión, los tres años siguientes el ahorro externo tendió prácticamente a eliminarse y los años recientes volvió a subir alcanzando para la región en su conjunto los niveles de principios de la década pasada. El ahorro nacional bruto evolucionó consistentemente bajando abruptamente su relación con la inversión, aumentando y casi igualándola posteriormente y reduciéndose nuevamente después.

En efecto, durante el bienio 1981-82 el ahorro nacional representó menos del 80% de la inversión interna bruta pero con un coeficiente de inversión en franco descenso (y con el producto en proceso de contracción). El aumento correlativo del ahorro externo ya no se tradujo en un incremento de los bienes y servicios disponibles sino que fue absorbido por los pagos de intereses y utilidades del capital extranjero y el efecto negativo de la relación de precios del intercambio.

Entre 1983 y 1985 se produjo una brusca caída del ahorro externo en relación con la inversión llegando a representar sólo 2.2% en promedio para el conjunto de la región. Cabe hacer notar que simultáneamente el coeficiente de inversión caía a menos de

17% del producto interno bruto. En este contexto, el ahorro nacional llegó a sobrepasar la inversión en 1984 y a representar el 98% de ella en 1985. Más que un aspecto positivo, esta situación es reflejo de un agudo estrangulamiento externo derivado del peso creciente de los intereses y utilidades del capital extranjero que obligó al ajuste de balance de pagos a través de una reducción de las importaciones (que incidió en la contracción de los bienes y servicios disponibles) y que coexistió con un aumento de las exportaciones.

Posteriormente y básicamente a raíz de una reducción en la expansión de las exportaciones, el ahorro externo vuelve a aumentar su participación en el financiamiento de la inversión (y el ahorro nacional a bajar). Las condiciones de estrangulamiento externo se mantienen y los factores de erosión de los recursos invertibles siguen constituyendo una de las limitantes más serias al logro de un crecimiento sostenido en los países de la región.

Por grupos de países la situación es similar con diferencias, como ya se dijo, en cuanto se refiere al nivel de los coeficientes que tienden a ser más altos (los relativos al ahorro externo) en los países pequeños. Además debe destacarse los casos de México y Venezuela que entre 1983 y 1985 lograron saldos positivos en la cuenta corriente del balance de pagos.

5. El aporte de los recursos financieros externos

La evolución de las corrientes de recursos financieros externos y los ajustes que se han producido en el contexto de la crisis de los últimos años, ha determinado un cambio importante en la corriente neta de capitales extranjeros hacia los países de la región. La entrada neta de capital extranjero permite financiar por un lado el déficit en cuenta corriente del balance de pagos y por otra los aumentos en las reservas monetarias; dicho de otro modo, el financiamiento externo neto (esto es, la cantidad de recursos que se requiere para financiar el déficit de balance de pagos en cuenta corriente) se cubre con cargo a entrada de recursos extranjeros o a reservas monetarias. Si se considera que una parte del déficit mencionado se genera por los pagos

netos de utilidades e intereses del capital extranjero, lo que se puede denominar aporte neto de recursos externos se obtendría por la diferencia entre el monto total de la entrada neta de capital extranjero y el pago neto de factores externos. Este aporte se traduce en el excedente del valor de las importaciones con respecto al valor de las exportaciones y en el acrecentamiento de las reservas monetarias.

Durante toda la década pasada y hasta 1981 la región tuvo un aporte neto positivo de los recursos externos, vale decir las entradas de capital extranjero excedieron a los pagos por concepto de intereses y utilidades, de cierta importancia (llegó a representar más del 20% del valor de las exportaciones de bienes y servicios en 1975 y 1976) y que fue en aumento hasta 1980. No obstante, en la segunda mitad del decenio el incremento del aporte fue significativamente menor que en los primeros años --entre 1970 y 1975 el citado aporte pasó de menos de 1 400 millones de dólares a más de 8 600 millones y llegó a 11 200 millones en 1980. En 1981 aunque continuó positivo, el aporte descendió a poco menos de 9 500 millones de dólares. Y lo anterior a pesar del apreciable crecimiento de las entradas netas de capital extranjero; la razón fundamental fue el extraordinario incremento de los pagos de intereses y utilidades que pasaron de cerca de 5 700 millones en 1975 a más de 28 000 millones en 1981.

A partir de 1982 y durante los años de esta década el esquema de relaciones financieras externas cambió abruptamente. No sólo descendieron significativamente las entradas de capital (de 37 600 millones de dólares en 1981 a 8 300 en 1986) sino que continuó el explosivo aumento de los pagos netos de intereses y utilidades externos que representan un promedio de 35 700 millones de dólares entre 1982 y 1986. De esta manera, estos pagos se ubican en un nivel superior al de las entradas netas de capital y el aporte neto de recursos externos se hace negativo (alcanzando un promedio de 26 000 millones de dólares anuales). Vale decir, a partir de 1982 la región en su conjunto se transforma en exportadora neta de recursos financieros y se

modifican las formas de funcionamiento de las economías en sus relaciones externas.

La importancia de las cifras involucradas queda de manifiesto al compararse con el valor de las exportaciones de bienes y servicios. Así, las entradas netas de capital que representaron el 24% de los ingresos de exportación en 1970 pasaron a 34% en 1981, llegando a significar el 38% en 1976 y se redujeron hasta el 9% en 1986. Por su parte, los pagos netos de factores externos que absorbían el 14% de las exportaciones entre 1971 y 1974 pasaron a 18% en 1980, 9% en 1981 y a más de 35% en promedio los últimos años. Frente a estas variaciones, el aporte neto de recursos externos representó 8% en 1970, 24% en 1976, descendió a 11% en 1980 y 9% en 1981 pero, ya transformado en negativo, absorber el 26% de los ingresos de exportación en los años recientes. Estas transformaciones inversas se manifestaron, como ya se hizo notar, en un saldo comercial positivo y, en algunos años, en una disminución de las reservas monetarias.

Por grupos de países la situación es la siguiente. En los países grandes el aporte neto de recursos externos que entre 1976 y 1980 llegó a superar los 6 000 millones de dólares anuales en promedio, 18% de las exportaciones, al transformarse en negativo llegó a superar el 40% de las exportaciones, esto es, estos países han transferido al exterior sumas que superan en promedio los 20 000 millones de dólares anuales a partir de 1983. En los países medianos, la situación igualmente dramática, de tener aportes positivos que representaron también cerca del 18% de los ingresos de exportación en el quinquenio 1976-80 y 4.5% en 1981, al transformarse en exportadores de recursos financieros pasaron a transferir alrededor del 20% de sus ingresos de exportación.

Una cosa similar ocurre en el grupo de los países pequeños sudamericanos en que el aporte neto positivo de cerca de 1 000 millones de dólares anuales en promedio entre 1976 y 1980, más del 18% del valor de las exportaciones, pasa a transferir al exterior una cifra mayor, 1 116 millones que también equivalen al 18% de las exportaciones de ese año.

La excepción a ese comportamiento general la constituyen los países centroamericanos y del Caribe que a lo largo de todo el período han tenido aportes netos positivos del capital extranjero, que si bien han disminuido algo en magnitud han aumentado incluso su importancia en relación a las exportaciones, como consecuencia de que las entradas de capital han tendido a mantener su importancia. Así, entre 1981 y 1985 estas entradas se han mantenido en torno a los 2 300 millones de dólares anuales y el aporte neto del capital extranjero alrededor de los 1 600 millones de dólares que representaron en promedio el 37% y 26% de las exportaciones respectivamente. Además, debe destacarse que en estos países el aumento del pago neto de factores no fue tan acentuado como en los otros grupos; en efecto, se elevaron de poco más de 500 millones de dólares anuales entre 1976 y 1980, el 20% de las exportaciones, a poco más de 1 000 millones, que representan alrededor del 18% de los ingresos de exportación, en promedio en el período 1981-85.

Un aspecto particular que puede ser interesante destacar es el relacionado con lo que se podría llamar aporte neto de los préstamos externos. Este aporte para un determinado período es la diferencia entre el aumento de la deuda externa y los intereses pagados en dicho período. También en este caso aparece con toda claridad el cambio en las relaciones externas de los países de la región, ya que de recibir recursos en la década pasada pasan a transferirlos en montos significativos en el presente decenio. En efecto, entre 1976 y 1980 la deuda externa total de América Latina (para los 18 países considerados) aumentó en unos 157 mil millones de dólares y la cifra acumulada de los intereses pagados alcanzó a unos 57 mil millones (ver cuadro 12). Esto significa que en ese período la región contó con un aporte neto de recursos externos provenientes de préstamos por un monto de 100 mil millones de dólares que representó 29% del valor de las exportaciones de bienes y servicios.

Por el contrario, entre 1981 y 1986 mientras el total de préstamos externos alcanzó a 168 mil millones de dólares, el

total de intereses pagados llegó a los 217 mil millones. Esto es, se dió un aporte negativo de los préstamos externos de 49 mil millones de dólares; es decir, los préstamos obtenidos en el período fueron más que compensados por el elevado monto que alcanzaron los intereses pagados por lo que la región habría transferido esa cantidad al exterior que representa 8% del valor de las exportaciones.

En el ámbito de los grupos de países, los países grandes y los países medianos mostraron, en términos generales un cuadro evolutivo similar al que presenta la región en su conjunto. Un aporte positivo de los préstamos externos en el decenio anterior y transferencias inversas en lo que va corrido de la década actual. Las cifras correspondientes a estos aportes son respectivamente 62 y 26 mil millones de dólares entre 1976 y 1980 y -38 y -16 (el signo menos indica salida de recursos al exterior) mil millones entre 1981 y 1986. En relación al valor de las exportaciones de bienes y servicios estas transferencias representaron 35% y 22% entre 1976 y 1980 y -10% y -9% respectivamente entre 1981 y 1986.

El diferente comportamiento de los préstamos externos y los pagos de intereses queda claro si se compara los montos correspondientes de ambos periodos. En tanto en el quinquenio 1976-80 se recibieron del exterior por concepto de préstamos un promedio de 20.7 mil millones de dólares anuales en los países grandes y 7.6 mil millones en los países medianos, entre 1981 y 1986 estos montos fueron 19.6 y 4.8 mil millones de dólares. Esa disminución en los préstamos es totalmente opuesta al notable aumento mostrado por los intereses pagados: de 8.2 y 2.3 mil millones de dólares devengados de cada año en promedio entre 1976 y 1980 se pasa a los 26 y 7.6 mil millones de dólares anuales en el período 1981-86.

Distintas fueron las características de la evolución de los préstamos externos y sus intereses en los otros dos grupos de países. El aporte neto de los préstamos externos fue siempre positivo aunque disminuyó sensiblemente entre los dos períodos

considerados, en especial en el caso de los países sudamericanos. La caída en estos aportes fue de 1 024 a 86 millones de dólares en los países de Sudamérica (que representan 24% y 1.5% de las exportaciones) y de 1 212 a 720 millones en los países de América Central y el Caribe (20% y 11.5%) de las exportaciones. El monto de préstamos externos recibidos aumentó ligeramente (10% aproximadamente en los promedios anuales de los dos grupos de países) manteniéndose en torno de los 1 600 y los 1 800 millones de dólares anuales respectivamente. Por su parte los pagos de intereses siguieron una tendencia similar a la que se registró en los otros dos grupos de países; subieron apreciablemente de un período a otro, de un promedio de 500 millones de dólares a casi 1 600 millones en el grupo sudamericano y de cerca de 460 millones a más de 1 100 millones de dólares en los países centroamericanos y del Caribe.

II. LAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO Y LA NECESIDAD DE NUEVAS POLITICAS

1. Consideraciones generales

Los acontecimientos de los últimos años han puesto en evidencia una nueva forma de funcionamiento de las economías de la región que ha afectado su capacidad de crecimiento. Se han producido algunos cambios importantes en determinadas variables y situaciones que han incidido e incidirán en el proceso de reactivación económica de los países latinoamericanos. Los reducidos niveles de inversión, un ámbito externo no solo desfavorable sino que inestable e incierto, políticas de ajuste de carácter restrictivo, el elevado endeudamiento ya acumulado y el peso de su servicio, agravamiento de los problemas de empleo y el deterioro de las remuneraciones reales, el recrudecimiento de tensiones y conflictos sociales y una inflación latente que parece estar tomando un nuevo impulso configuran la situación de estancamiento y contracción que es difícil superar. De hecho, muchas manifestaciones particulares de estos aspectos de carácter general se constituyen en limitantes del crecimiento económico. Tal es el caso, por ejemplo, de la disponibilidad de ahorro para usos internos que se ha visto seriamente limitada por las grandes transferencias que está haciendo la región por concepto de pagos de intereses y utilidades; de las dificultades de incrementar sustantivamente el volumen de exportaciones por el lento dinamismo de las economías de la OECD y sus políticas proteccionistas y de la capacidad del Estado para la movilización de recursos reales y financieros para el desarrollo.

Dentro del marco de esta compleja situación se ha planteado un escenario de la evolución que, hasta 1992, podrían experimentar las economías de la región en el contexto de las condiciones existentes en los países y de determinadas hipótesis o supuestos en torno a las decisiones y los hechos externos. No se trata, de manera alguna, de un pronóstico del futuro ni de un planteamiento que incorpore los cambios y transformaciones institucionales y estructurales que se requieren para impulsar un

auténtico proceso de desarrollo. Se trata de explorar e ilustrar sobre bases razonables y realistas la naturaleza y los alcances de los principales problemas que los países latinoamericanos deben resolver para lograr un crecimiento sostenido y evaluar el actual potencial de crecimiento.

Este escenario que sirve de base para el análisis de diferentes aspectos que condicionan el proceso de desarrollo latinoamericano, se ha denominado de "distensión parcial de los obstáculos externos".

2. El escenario (A) de distensión parcial de los obstáculos externos

a) Naturaleza y supuestos básicos.

Diversos factores se han considerado para definir la trayectoria del ritmo de crecimiento económico que caracteriza este escenario. En particular los limitantes al crecimiento económico esbozados anteriormente al destacar el impacto de la crisis y el estancamiento mostrado por las economías de la región en el presente decenio. No cabe duda que una de las restricciones más fuertes, sino la más importante, es el alto endeudamiento externo alcanzado y la presión consiguiente en términos de su servicio. De hecho, las políticas de ajuste han estado orientadas fundamentalmente a mejorar la situación de balanza de pagos derivada del elevado monto de intereses que deben ser atendidos si bien han tenido serios impactos restrictivos en el dinamismo económico.

La restricción externa ha jugado, entonces, un papel primordial en las proyecciones de las tasas de crecimiento económico. Se analizó las diversas formas en que esta restricción ha tendido a manifestarse en los países de la región y a evaluar los márgenes de crecimiento en función de la remoción en algún grado de los elementos limitantes. Ya se ha puesto de manifiesto las notorias diferencias entre países; en el plano de las restricciones externas estas diferencias están determinadas por el nivel de endeudamiento y el balance comercial en la medida que condicionan la disponibilidad de recursos externos para

importar o que constituyan un medio para transferir recursos financieros al exterior restringiendo las posibilidades de financiar la inversión. Si el nivel de endeudamiento es más elevado las presiones son mayores y el acceso al financiamiento externo es más reducido. A su vez, la existencia de un superávit comercial permite cubrir al menos en parte el pago de intereses y utilidades del capital extranjero. Si se trata de un déficit comercial el problema, desde el punto de vista del crecimiento, se centra en la posibilidad de financiarlo.

En definitiva, la restricción al crecimiento se focaliza: en los países con elevado endeudamiento y que no logran generar un superávit comercial apreciable en el propio endeudamiento; en los países que tienen superávit comercial en el margen en que pueden reducirlo y destinar los recursos reales correspondientes al crecimiento y en los países con alto endeudamiento y déficit comercial en la disponibilidad de financiamiento para cubrirlo. Es decir, la restricción se traduce en los recursos con que se cuenta para importar o financiar la inversión; recursos que dependen del acceso al financiamiento externo (fuertemente condicionado por la situación de endeudamiento) o de la posibilidad de liberarlos (no pagando los intereses, por ejemplo) para destinarlos a ese propósito.

Es evidente que las restricciones externas están íntimamente relacionadas con el nivel de los ingresos de exportación; los resultados de las proyecciones dependen, en consecuencia, de los supuestos utilizados. Cualquier modificación en el volumen o los precios de las exportaciones daría lugar a resultados distintos. Sin embargo, no se alteraría su naturaleza ni la validez de las conclusiones.

A las restricciones externas se suman otras de carácter interno que pueden constituirse en limitantes al crecimiento económico tan serias como aquellas o contribuir a agravar sus efectos. Entre estas limitantes internas se puede mencionar la inflación y los niveles de ahorro e inversión. En los casos de procesos inflacionarios muy agudos, la necesidad de controlarlos

puede obligar a limitar el crecimiento más allá de lo que imponen las restricciones externas. La caída de los coeficientes de inversión ha sido de tal magnitud, y el potencial de crecimiento tan afectado, que la recuperación o el mejoramiento de los ritmos de crecimiento no sería posible sin un acrecentamiento de la inversión; la capacidad de generar los recursos internos y movilizarlos con este fin puede constituirse, asimismo en una restricción de importancia.

Como ya se indicó este conjunto de obstáculos afecta de manera diferente a los países de la región. Para los efectos de definir el escenario, se ha identificado, en consecuencia, las formas e importancia de esos escollos en cada país y establecido el criterio de remoción parcial adecuado. Así, un primer grupo de países está constituido por los que han logrado generar y mantener balances comerciales positivos en los últimos años. Se trata de la mayoría de los países grandes y medianos de la región que a su vez concentran un alto porcentaje de la deuda externa latinoamericana. Como ya se indicó, las limitantes al crecimiento en estos casos vienen dadas por el propio nivel relativo de endeudamiento o por la magnitud de las transferencias de recursos al exterior. Uno de estos factores en cada país ha sido el determinante de la tasa de crecimiento correspondiente dependiendo de su propia situación y condiciones. En uno de los países grandes, el que tiene la relación deuda exportaciones más alta en la proyección se estableció como límite de esta relación el valor de 1986; en otro, con un nivel de endeudamiento menor, una estructura de exportaciones más diversificada y relaciones entre intereses y producto más bajas se aplicó como criterio la eliminación hacia 1992 del superávit comercial y en el tercero, que además de un endeudamiento relativamente elevado registraba relaciones interés producto de cierta significación, se determinó mantener esta última relación al nivel de 1986.

La situación de los países medianos se diferencia de los anteriores en que el superávit comercial es relativamente menor en relación a las exportaciones, el endeudamiento externo es

también relativamente menor, sus estructuras productivas son más sensibles a las variaciones del comercio exterior y las restricciones internas adquieren mayor relevancia en algunos de ellos. En los dos países en que ocurre esto último se estableció las tasas de crecimiento en función de las condiciones internas dejando de lado el límite del endeudamiento externo (de hecho la situación externa empeora a pesar de que las posibilidades de crecimiento derivadas de los factores internos son reducidas); en otro se admitió como factible la eliminación del superávit comercial hacia 1992 y en el último, donde se está aplicando una política de transformación de la deuda en capital nacional, se mantuvo el funcionamiento de ese mecanismo en márgenes similares a los actuales y se limitó el porcentaje de los intereses sobre el producto al nivel de 1986.

La situación más seria es la de los países pequeños que en la mayoría de los casos están funcionando con déficit en la balanza comercial; son los países más sensibles y vulnerables al comercio exterior y en varios de ellos tienen gran influencia otros factores (como la situación política en Centroamérica). Como ya se indicó, en esta disyuntiva las posibilidades de crecimiento descansan en los recursos externos disponibles para incrementar la capacidad para importar. En efecto, si se quisiera mantener los niveles de endeudamiento sería necesario que los países consiguieran superávit comercial lo que significaría una contracción de las importaciones con el consiguiente impacto sobre el ritmo de crecimiento. Aún considerar sólo la reducción de los actuales saldos negativos de comercio ocasionaría un impacto recesivo similar, aunque probablemente de menor significación. Por esta razón, en el escenario se ha contemplado, en la mayoría de los casos, la mantención de los actuales márgenes relativos, en relación a las exportaciones, del déficit comercial lo que implica contar con financiamiento externo de cierta magnitud.

Para la elaboración de las proyecciones del escenario se agregan a estos criterios los supuestos que se describen a

continuación que se refieren fundamentalmente a variables que condicionan el funcionamiento del sector externo.

i) La evolución de las exportaciones, de su poder de compra y de las tasas de interés para la deuda externa se ha establecido a partir de consideraciones en torno al dinamismo de los países de la OCDE. Al respecto, es un hecho conocido que en los últimos años las condiciones en que se ha desenvuelto la economía internacional, cambiantes e impredecibles, han incidido entre otras cosas en una contracción en el ritmo de expansión económica de los países industriales y en el debilitamiento de la influencia que sobre las exportaciones latinoamericanas tiene el comportamiento del comercio mundial. Así, se ha postulado un crecimiento anual de entre 2% y 3% para el conjunto de los países de la OCDE y de aproximadamente 4% para el comercio mundial.

ii) Aunque en general se estima que las exportaciones de los países de la región no se verán, al menos en el corto plazo, espontáneamente favorecidas por este incremento de la demanda externa, en particular porque persisten las políticas proteccionistas que se están intensificando en esos países, se han considerado para el volumen de exportaciones tasas de crecimiento que a nivel de países y grupos de productos oscilan entre 2.8% y 4.6% anual y para la región en su conjunto significan un promedio de 3.8% anual en el quinquenio 1988-92. Además se admitió que estos incrementos no se producirían en desmedro de la demanda interna de los países ni se basarían en mayores ventas de productos básicos lo que implica incorporación de nuevos productos.

iii) Los precios del comercio exterior, excluyendo el comercio de hidrocarburos para el que se hace un supuesto especial, crecerán alrededor de 3% por año (ritmo algo más alto que en los años recientes); como se postula crecimientos similares para importaciones y exportaciones, la relación de precios del intercambio (excluido el petróleo) se mantendría constante al nivel de 1987.

iv) Para el comercio de hidrocarburos se ha supuesto alzas de 5% para 1988 y 1989, a partir de un valor estimado de 18 dólares por barril para 1987, y posteriormente mantención del precio hasta 1992.

v) Las tasas de interés real sobre la deuda se mantendrán relativamente elevadas y se reducirán gradualmente a partir de los niveles del segundo semestre de 1987 hasta alcanzar en 1992 dos puntos porcentuales menos. Es importante anotar que se aplican tasas de interés diferenciadas por tipo de deuda (separada por su origen en oficial y privada y por plazo) y que los países tienen estructuras disímiles de deuda. El supuesto incorporado en las proyecciones se traduce en tasas promedio nominales para la mayoría de los países que oscilarán entre 7% y 9% en 1992.

vi) Este escenario tiene una marcada característica estructural en lo que respecta a las relaciones entre el crecimiento económico y las importaciones. Las necesidades de importación serían más dinámicas y se expandirían más que el producto. Diversos factores inciden en este proceso. Entre ellos, cabe destacar que la magnitud de las importaciones --como consecuencia de los fuertes ajustes que han experimentado en los últimos años-- es en la actualidad anormalmente baja en relación con el nivel de actividad económica. En buena medida, la merma registrada por el coeficiente de importaciones respecto al producto representa una reducción de la oferta en el contexto de estancamiento y contracción de la crisis. En estas condiciones, la recuperación del crecimiento económico, sobre una base sostenida requeriría de un acentuado repunte en las importaciones. Más aún si se considera que el proceso de crecimiento económico se relaciona con la expansión de la inversión (también anormalmente baja en estos últimos años) cuyo contenido importado es de mayor magnitud relativa. Ejemplos de este fenómeno se encuentran en lo acontecido en 1986 con los países en que el producto creció a tasas más altas que mostraron relaciones entre los ritmos de crecimiento de las importaciones y

el producto muy elevadas. En todo caso, en las proyecciones se ha limitado esta relación a tres para situarse en un marco más conservador; además, el crecimiento de las importaciones se ha simulado con una expansión inicial más alta para situarse en los años posteriores en una situación más parecida a los patrones históricos de largo plazo.

b) Resultados de la proyección.

i) El crecimiento económico

Con los criterios postulados para cada país en relación con las restricciones externas y los supuestos enumerados en la sección anterior, se determinaron los ritmos de crecimiento para cada país utilizando para ello el modelo macroeconómico y del sector externo del Centro de Proyecciones.^{3/} Para tal efecto, se incorporaron las diversas restricciones macroeconómicas que cuantifican los factores que limitan el dinamismo económico. A partir de una tasa de crecimiento del producto tomada como referencia, a través de un proceso iterativo de solución del modelo, las restricciones van determinando el nivel de crecimiento en función de los límites impuestos.

Las tasas de crecimiento económico global para la región y cada grupo de países se establecieron por agregación de los resultados nacionales. El conjunto de los 18 países tendría un crecimiento promedio de 4.1% anual en el quinquenio 1988-92 y su distribución por países sería:

- menos de 2%: un país pequeño;
- de 2%-3%: un país grande, dos países medianos y seis países pequeños;
- más de 3% y hasta 4%: un país grande, un país mediano y cuatro países pequeños;
- más de 4%: un país grande y un país mediano que muestra las diferencias notables entre los países de la región la mayor gravedad relativa de los problemas externos en los países de menor tamaño.

Considerando los cuatro grupos de países en que se ha dividido la región, el ritmo de crecimiento sería 4.4% anual para

los países grandes, 2.8% por año para los países medianos 2.9% por año para los países pequeños sudamericanos y 3.1% anual para América Central y el Caribe. Estas tasas son notoriamente inferiores a las del decenio pasado y sus implicaciones en términos del producto por habitante son realmente desalentadoras.

En 1992, tan solo cuatro países habrían superado el producto por habitante de 1980 y de ellos dos, que son los únicos que en 1986 ya lo habían sobrepasado, mostrarían niveles claramente superiores. Aun en estos dos casos la situación es tan desmedrada que ese nivel de 1992 supone tasas anuales promedio de solo 1.3% y 1.6% en los doce años del período. El resto de los 14 países, que en 1992 no habrían alcanzado el producto por habitante de 1980, presenta el siguiente panorama: dos países mostrarían un atraso de 12 años en el sentido de que el producto por habitante que tendrían en 1992 estaría próximo al nivel de principios de la década actual; en tres países el producto por habitante estaría en los niveles del segundo quinquenio de los años setenta; en tres países en los niveles del primer quinquenio de esa década; en tres países el nivel correspondería a los del decenio de los años sesenta y en tres países el atraso es de tal trascendencia que los niveles de producto per cápita de 1992 se habrían alcanzado por primera vez en los inicios de los años 1950 (ver cuadro 13).

ii) La evolución de las exportaciones y las necesidades de importación

El volumen de las exportaciones crece en el escenario a un ritmo que podría considerarse comparativamente bajo, aunque relativamente optimista si se tiene presente, como ya se indicó, el escenario de la economía mundial y del comercio internacional en que se inserta y las tasas de crecimiento del producto interno bruto que implica. El conjunto de países considerados incrementaría sus exportaciones en un promedio anual de 3.8%, ligeramente superior al ritmo de crecimiento del producto (ver cuadro 14). En los grupos de países el volumen de exportaciones crecería 3.9% por año en los países grandes, 3.5% en los países

medianos, 3.2% en los países pequeños sudamericanos y 4.1% en los países centroamericanos y del Caribe.

En cambio, los requerimientos de importaciones para sustentar las tasas de crecimiento del producto, serían mucho más dinámicas. En efecto, las importaciones de bienes y servicios crecerían un poco más de 7% al año para la región en su conjunto, de 9% para los países grandes, 5.4% para los países medianos, casi 6% para los países pequeños sudamericanos y 3.6% para América Central y el Caribe (ver cuadro 14). Al comparar estas tasas con las del producto, los coeficientes de importación correspondientes crecerían en forma apreciable respecto a los niveles de los últimos años. En efecto, en el conjunto de la región las importaciones pasarían de representar el 10.4% del producto interno bruto en 1986-87 a 12% en 1992; en los países grandes de alrededor de 7% subiría a 8.4%; en los países medianos de entre 20% y 21% a casi 24%; en los países pequeños sudamericanos de 22.5% a 26% y en los países centroamericanos de alrededor de 26% a 27% (ver cuadro 15). No obstante, estos coeficientes se mantendrían por debajo de los altos niveles que registraban en años anteriores a la crisis.

Si bien el comportamiento anotado se da con las mismas características en los cuatro grupos de países considerados, la elasticidad importaciones-producto implícita en las proyecciones para los de América Central y el Caribe es apreciablemente menor a la registrada en los otros grupos. Esto se debe a los rasgos propios de este grupo de países en lo que respecta a su proceso de crecimiento y sus relaciones externas. Se trata de economías relativamente pequeñas y más abiertas hacia el exterior donde el ajuste de la crisis se manifestó en un descenso de las importaciones de menor magnitud que en los otros tres grupos de países.

iii) La inversión, el ahorro y los recursos externos

Entre los aspectos más significativos que caracterizaron la crisis se destaca la caída de la inversión interna bruta. Tanto su nivel absoluto como el coeficiente respecto al producto

interno bruto descendieron considerablemente. Se han producido deterioros de importancia en la infraestructura física e industrial de los países que hace que la recuperación sea más costosa. Un requisito para incrementar las tasas de crecimiento económico o generar un crecimiento económico sostenido es que la inversión interna bruta aumente con mayor intensidad que el producto. Las proyecciones recogen estos aspectos y contemplan un crecimiento de los coeficientes de inversión. Para la región en su conjunto, el coeficiente de inversión que en la actualidad es del orden de 16.5% aumentaría a casi 20% en los próximos cinco años; sin embargo, continuaría en un nivel inferior al de 1980. Al respecto, no debe perderse de vista que el ritmo de crecimiento que proyecta el escenario es inferior al que registró la región antes de la crisis. Con ligeras diferencias los distintos grupos de países seguirían una evolución muy similar (ver cuadro 15).

En lo tocante al financiamiento de la inversión, el escenario implica cambios importantes en lo que se refiere a la participación del ahorro nacional y del ahorro externo. Si se analiza la situación para el conjunto de la región, un hecho de especial interés que se puede destacar es la persistencia del cambio estructural que se inició después de 1981 con la conformación del proceso de transferencias reales inversas. Las exportaciones continuarían superando a las importaciones en una magnitud que representaría más de 2% del producto interno bruto hacia 1992 (cifra inferior en todo caso a las registradas entre 1983 y 1985 que fluctuaron en torno al 5%). Como consecuencia, el coeficiente de ahorro interno superaría al coeficiente de inversión bruta interna; además alcanzaría niveles superiores a los de los últimos años. Por otro lado, como la erosión de estos recursos invertibles aumentarían --los pagos de factores externos significarían un 4.8% del producto interno bruto en 1992 y el efecto de la relación de precios del intercambio se mantendría en torno al 2% del producto-- el coeficiente de ahorro nacional crecería respecto al coeficiente de 1986 menos que el de ahorro

interno y llegaría a 15.1% del producto en 1992. Comparado este coeficiente con el de inversión se revela hacia 1992 una disminución en la participación del ahorro nacional en el financiamiento de la inversión. El coeficiente de ahorro externo sería de alrededor de 4.6% inferior al que se registraba en los primeros años de la década pero más alto que el de los años recientes (ver cuadro 16).

Esa evolución de conjunto tiende a reflejar la experiencia y las proyecciones de los países grandes debido a su alta ponderación en el concierto regional. El resto de los países registraría marcadas diferencias, en particular los grupos de países pequeños. En primer lugar, los coeficientes de ahorro interno son notoriamente inferiores al coeficiente del grupo de países grandes; en segundo lugar, esos coeficientes serían inferiores a los de inversión interna bruta reflejando el hecho de que estos países volverían a recibir o continuarían recibiendo trnsferencias de recursos reales --proceso opuesto al que experimentarían los países grandes; en tercer lugar, el nivel relativo de la erosión de recursos invertibles es significativamente mayor; por consiguiente, el coeficiente de ahorro nacional sería apreciablemente menor; por último, el financiamiento externo neto representaría un porcentaje del producto mayor (asimismo superior al registrado los años recientes) y tendería a acrecentar su participación en el financiamiento de inversión. La importancia de las diferencias y de la evolución señalada queda ilustrada con las cifras correspondientes a los países pequeños sudamericanos: coeficiente de ahorro interno de 16.5% en contraposición al 23.5% de los países grandes; coeficiente de inversión de 17.8% (lo que indicaría un excedente de importaciones sobre exportaciones de 1.3% del producto) que compara con el 20.3% de los países grandes; erosión de recursos externos que alcanza a cerca de 10% del producto interno; un coeficiente de ahorro nacional bruto de solo 7.3% (que representa menos del 50% de la inversión) y un coeficiente de ahorro externo respecto al producto cercano al 11%

(ver cuadro 16). Además, estas cifras ponen de relieve el grado de dependencia externa de estos países a los recursos externos para poder materializar su proceso de crecimiento.

iv) Los componentes del balance de pagos

La proyección de los componentes de la balanza y, en general, de las variables financieras externas se efectuó en valores corrientes para lo que se ha supuesto una inflación del comercio de 3% por año. El vínculo con las variables reales se encuentra en los índices de valor unitario de exportaciones e importaciones por grupos de bienes para los que se ha postulado, como ya se indicó, una evolución similar a esa inflación; la excepción la constituye el precio de los hidrocarburos para los que se adoptó un comportamiento especial.

Durante la crisis se produjeron profundos cambios en las relaciones entre las variables externas de los países de la región. Estos cambios incidieron principalmente en una considerable contracción del valor de las importaciones y en un incremento aún mayor de los pagos netos por conceptos de intereses y utilidades del capital extranjero. De hecho, la presión de este aumento fue el determinante de las políticas de ajuste que se tradujeron en la citada reducción de las importaciones. Las exportaciones por su parte tuvieron un comportamiento más bien irregular con aumentos apreciables en algunos años y con tendencias al estancamiento y contracción en otros. En esas circunstancias, se fue generando un superávit comercial (o una reducción en el déficit de los países pequeños) que permitió atender una proporción creciente de los pagos netos de factores externos; por otro lado, el financiamiento externo neto disminuyó sensiblemente. Pero ya está dicho que todo este ajuste se hizo a expensas del estancamiento y recesión de las economías nacionales y con un elevado costo social.

En este escenario que postula una cierta relajación de las restricciones financieras externas, las proyecciones para el conjunto de países considerados indicarían una tendencia de gradual disminución del superávit del balance comercial, al mismo

tiempo que continuarían elevándose los pagos netos de intereses y utilidades del capital extranjero. De este modo, se incrementarían las necesidades de financiamiento externo neto para cubrir el déficit en cuenta corriente del balance de pagos, llegando a representar 52 mil millones de dólares en 1992 cerca al 40% de los ingresos de exportación. La razón fundamental del aumento se centra en los pagos netos de factores externos, que superarían en ese año a las necesidades de financiamiento externo, dado que la reducción del superávit comercial supone el uso de los recursos para sustentar el crecimiento sostenido de las economías.

El cuadro anterior describe muy bien las proyecciones de los países grandes pero difiere en algunos aspectos de las que se refieren a los otros países aunque se mantienen las tendencias generales indicadas. Así, en los países medianos el superávit comercial de los últimos años pasaría a ser déficit hacia 1992 y en los países pequeños se incrementaría la magnitud de su déficit comercial. En consecuencia, las necesidades de financiamiento externo serían relativamente mayores ya que además de cubrir los pagos netos por intereses y utilidades del capital extranjero tendrían que financiar el excedente de importaciones sobre las exportaciones. La magnitud de los recursos externos necesarios alcanzaría a los 30 mil, 14 mil, 3.6 mil y 4 mil millones de dólares para los países grandes, medianos, pequeños sudamericanos y centroamericanos respectivamente. Estas cifras representarían el 37%, el 39%, el 43% y el 44% de los ingresos de exportación y ponen de manifiesto un escenario de alta dependencia respecto al exterior (ver cuadros 17 y 18).

v) Los aportes netos del capital extranjero

Un aspecto importante de destacar es el que concierne al aporte, positivo o negativo, que resulta del balance de los movimientos externos. Este aporte resulta de restar el monto de las amortizaciones y de las utilidades e intereses netos del capital extranjero de las entradas brutas de capital. Desde otro punto de vista, representa la diferencia que se registra entre el

financiamiento externo neto y el monto de los pagos netos a factores externos, habida cuenta de la variación en las reservas monetarias.

Ese aporte, que en la actualidad es negativo y se elevó a unos 22 mil millones de dólares en 1986, se iría convirtiendo gradualmente en positivo y sumaría unos 5 mil millones de dólares hacia 1992. Esto significaría una reversión de la tendencia actual e implicaría que la región recibiría los recursos externos que requiere para sustentar un crecimiento sostenido. Respecto al valor de las exportaciones de bienes y servicios el aporte negativo del orden del 25% registrado en 1986 pasaría a un aporte positivo de casi 4% de ese valor en 1992.

Una vez más, esta situación de conjunto oculta las diferencias que muestran las proyecciones en cada uno de los grupos de países. Los países grandes continuarían registrando un aporte neto negativo a lo largo de todo el quinquenio si bien de magnitud decreciente llegando a los 1 600 millones de dólares en 1992, aproximadamente el 2% de los ingresos de exportación. En cambio, en los países medianos se cambiaría el signo del aporte: de transferir al exterior más de 5 000 millones de dólares en 1986 pasarían a recibir un aporte positivo de más de 4 000 millones, 12% de las exportaciones, en 1992. Los países pequeños por su parte, tendrían en estas proyecciones un aporte neto positivo de creciente magnitud en toda la trayectoria del escenario; en 1992 ese aporte positivo sería de 650 millones de dólares para los países sudamericanos, casi 8% de las exportaciones, y de 1 600 millones de dólares, 17% de las exportaciones para los países centroamericanos y del Caribe (ver cuadros 19 y 20).

vi) La evolución de la deuda externa y los aportes netos de los préstamos externos

Las estimaciones de la deuda externa se efectúan partiendo del monto de la deuda actual que se incrementa con las necesidades de financiamiento externo que se proyectan en los balances de pago anuales y el aumento de las reservas monetarias

deduciendo los montos correspondientes a la inversión directa extranjera (para la que no se ha considerado incrementos significativos no obstante la importancia que es posible llegue a tener en algunos países).

Sobre esa base, las proyecciones muestran que la deuda externa aumentaría en general. Para el conjunto de países, de los cerca de 380 mil millones de dólares de fines de 1986 a casi 600 mil millones en 1992. Para los países grandes la deuda pasaría de 250 mil millones a 384 mil millones de dólares; para los países medianos de poco más de 80 mil millones de dólares a 140 mil y para los países pequeños de alrededor de 21 mil a 37 mil millones de dólares con cifras parecidas para cada uno de los dos grupos considerados (ver cuadro 20).

Comparando esas deudas con los ingresos corrientes de las exportaciones de bienes y servicios, se registraría un ligero aumento para la región en su conjunto de (417% a 438%), una pequeña reducción para los países grandes (de 467% a 462%) y aumentos un poco más acentuados que el promedio en los otros grupos de países.

A efectos de establecer lo que se podría denominar aporte neto de los préstamos externos, se ha deducido del aumento de la deuda externa en un período (que equivale a los préstamos que se obtienen) el monto de los intereses pagados en el período. La comparación de los resultados obtenidos para tres períodos distintos muestra cambios que es interesante destacar. En el segundo quinquenio del decenio anterior se tiene un aporte positivo de los préstamos externos de cierta consideración, 20 mil millones de dólares anuales (ver cuadro 12). Esto es, en ese período los préstamos externos constituyeron una contribución al funcionamiento de las economías de la región significando recursos adicionales. Después de 1980 y hasta 1986, el aporte pasa a ser negativo y del orden de los 10 mil millones de dólares anuales; vale decir, la región transfirió una mayor cantidad de recursos pagando intereses que los préstamos que recibió. Esta situación se debió al extraordinario aumento de los intereses que

más que se triplicaron entre los dos períodos (de 11 400 millones de dólares anuales en promedio entre 1976 y 1980 pasaron a más de 36 mil millones anuales entre 1981 y 1986). En las proyecciones, se produce una reducción de ese aporte negativo a una cifra cercana a los 4 500 millones de dólares anuales.

Se diferencian de esta situación general los países pequeños que habían mostrado aportes positivos hasta 1986 (aunque decrecientes). En las proyecciones los países sudamericanos pasarían a tener un aporte negativo de los préstamos externos y los países centroamericanos y del Caribe mantendrían la magnitud del aporte positivo del período anterior. Esta posición particular de estos países se explica por la mayor participación relativa de las donaciones y la inversión directa en el financiamiento externo y las condiciones más favorables del endeudamiento como resultado de la mayor participación de los préstamos oficiales bilaterales y de organismos financieros internacionales.

vii) La estructura sectorial de la producción y del empleo

Para ilustrar el significado del escenario en términos de la problemática social, se proyectaron para ocho países y los grandes sectores económicos, para los que se disponía de información, el valor agregado, el empleo y la productividad. En razón de la desagregación de la información se hizo dos agrupaciones de países, una de cinco y otra de tres que permiten visualizar la naturaleza y las tendencias del empleo en el período de proyección. Tal como se indicó anteriormente, se ha observado en el período de crisis que en los países se han ido creando empleos de baja productividad, especialmente en el sector servicio, para absorber la desocupación (de hecho, por este motivo, las tasas de desocupación abierta parecen haberse estancado e incluso reducido en algunos países) y que la productividad de los sectores productores de bienes había continuado aumentando a pesar de los cambios en la estructura sectorial de producción.

Dado que el dinamismo que contempla el escenario es más bien reducido cabe esperar que, ante la incapacidad del sistema económico de absorber la desocupación y el crecimiento de la fuerza de trabajo en empleos de alta productividad, tiendan a repetirse las tendencias ocupacionales observadas en los últimos años. Por ello, en las proyecciones se ha supuesto que se mantendrá el nivel de desempleo abierto registrado en 1985 por la vía de incorporar en el sector servicios todo el incremento de la fuerza de trabajo que no es absorbido por los sectores productores de bienes.

La proyección de los niveles de productividad sectoriales hasta 1992 (seguirían aumentando con el dinamismo económico) lleva a una nueva reducción en la participación de los sectores productores de bienes en el empleo. Así, en el grupo de tres países (ver cuadro 5) para los que se tiene por separado el sector servicios, el empleo industrial habría caído en 1992 hasta el 21% del total y el empleo agropecuario hasta 14% en circunstancias que en 1985 ambos sectores absorbían en conjunto más del 40% del empleo. Una situación similar se puede observar en el grupo de cinco países en que el empleo, en la industria manufacturera y la agricultura, de representar cerca del 47% del total en 1985 descendería a 41% en 1992 (ver cuadro 5). La mano de obra redundante se ocupará en el sector servicios con lo que la participación de este sector en la estructura del empleo aumentaría significativamente; en el grupo de tres países llegaría a superar el 60%.

Las consecuencias de estos fenómenos en las relaciones entre las productividades sectoriales son notables, pues la productividad media de los servicios se reduce significativamente respecto a la productividad media de la economía y a la de los otros sectores. Las implicaciones de esta evolución son serias para la situación social en los países de la región. Como la proporción de personas ocupadas en actividades de alta productividad se reduciría, se ampliarían las diferencias en términos de ingreso con las grandes mayorías de la población,

reforzándose la tendencia a conformar sociedades crecientemente inequitativas y al deterioro de la distribución del ingreso.

3. Variantes del escenario (A) de distensión parcial de los obstáculos externos

La importancia de los factores externos en el proceso de crecimiento es innegable y ha sido destacada al definir los rasgos esenciales del escenario de distensión parcial de los obstáculos externos y que, para fines del examen comparativo, se denominará básico (A) de proyección. Resulta de gran utilidad, por lo tanto, examinar los efectos y repercusiones de determinadas modificaciones de algunos de sus supuestos básicos. Se han estudiado tres variantes: una variante (D.1) que considera una reducción de las tasas de interés en dos puntos porcentuales; otra variante (E.1) que postula una disminución de dos puntos porcentuales en el ritmo de crecimiento del volumen de exportaciones y una tercera variante (F.1) que considera una recuperación de los precios de los productos básicos.

a) Variante D.1: disminución de dos puntos porcentuales en las tasas de interés

Una reducción de las tasas de interés promedio supone una disminución de las tasas correspondientes a los diferentes tipos de deuda considerados; esto implica que pueden darse reducciones diferenciadas dado que en ciertos casos no fue posible efectuar la baja en forma proporcional (por ejemplo, en el caso de créditos oficiales con tasas de interés fijas y reducidas). En relación a las proyecciones de referencia, esta reducción tendría efectos acumulativos en el balance de pagos, los movimientos de capital y la distribución de recursos internos como puede verse en los cuadros 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20. En efecto, para el conjunto de países considerados, se pueden comprobar hacia el año 1992 las siguientes diferencias entre esta variante (D.1) y el escenario (A):

- los pagos netos de factores externos y el financiamiento externo neto se reducirían en 14 mil millones de dólares, cifra que equivaldría a más de 10% de los ingresos totales de las exportaciones de bienes y servicios de ese año;

- la deuda externa total bajaría en 53 mil millones de dólares, suma que representa casi el 9% del valor de la deuda en dicho año en el escenario básico (A);

- la relación entre la deuda y las exportaciones disminuiría de 438 a 399;

- el coeficiente de ahorro nacional aumentaría en un valor equivalente a la disminución del coeficiente del financiamiento externo neto, esto es 1.2% del producto interno bruto.

Es interesante anotar que no se producirían modificaciones en el aporte neto de recursos externos ni en la magnitud del ahorro interno.

En definitiva, la disminución en las tasas de interés mejoraría la situación financiera externa y, en consecuencia, se facilitaría la posibilidad de concretar los ritmos de crecimiento postulados en el escenario.

Los efectos son similares en los diferentes grupos de países aunque difieren en su intensidad. Es el grupo de países grandes donde se produce en términos relativos, el impacto más significativo; en cambio, en América Central y el Caribe, se tienen las diferencias más pequeñas. La razón se encuentra en la importancia relativa del pago neto de factores externos que es la más alta en los países grandes y la menor en los países centroamericanos y del Caribe.

b) Variante E.1: disminución de dos puntos porcentuales en el ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones

Los supuestos relacionados con los factores que pueden incidir en el ritmo de crecimiento de las exportaciones del escenario básico (A) pueden parecer un tanto optimistas. Por ello, en esta variante se analiza el impacto que tendrían en los resultados de ese escenario, menores tasas de crecimiento del volumen de exportaciones.

Las consecuencias más importante que se tendrían en el año 1992 para la región en su conjunto serían (ver cuadros 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20):

- el volumen de las exportaciones sería inferior en más de un 9% al que se registra en el escenario (A);

- el coeficiente de exportaciones disminuiría en un valor equivalente al aumento del coeficiente de consumo total, esto es 1.3% del producto interno bruto;

- la transferencia real de recursos externos hacia el exterior (transferencia inversa) se reduciría en casi un 60%; esta disminución es semejante en términos relativos a la caída del coeficiente de exportaciones (1.3% del producto interno bruto);

- el valor de las exportaciones se reduciría en 12 700 millones de dólares;

- el saldo de la balanza comercial disminuirá en esa cantidad; de hecho, el pequeño superávit del escenario (A) que representaría el 0.3% de las exportaciones se transformaría en un déficit que equivaldría a casi el 10% de los ingresos de exportación del escenario (E.1);

- el pago neto de factores externos aumentaría en 1 633 millones de dólares, equivalente al 3% de ese concepto en el escenario básico (A);

- las necesidades de financiamiento externo aumentarían en 14 300 millones de dólares, cifra que significaría el 10.5% de los ingresos totales de exportación del escenario básico (A);

- la deuda externa subiría en 36 500 millones de dólares, suma que representa el 6% del valor de la deuda en el escenario (A);

- la relación entre la deuda y las exportaciones subiría de 438 a 512;

- el aporte neto del capital extranjero aumentaría en un monto similar al de la reducción del valor de las exportaciones (12 700 millones de dólares);

- el coeficiente de ahorro interno respecto al producto interno bruto se reduciría en un monto equivalente a la disminución del coeficiente de exportaciones (1.3%);

- el efecto negativo de la relación de intercambio bajaría (en valor absoluto) en un 10%. Sin embargo, como subiría el pago neto de factores externos se mantendría en términos relativos la erosión de los recursos invertibles;

- el coeficiente de ahorro nacional, en consecuencia, descendería en la misma magnitud que el ahorro interno, vale decir lo que se incrementaría el coeficiente de financiamiento externo neto (1.3% del producto interno bruto).

Es indudable que esta variante presenta un panorama mucho más sombrío que el que ofrecía el escenario (A) y muestra un gran deterioro de la situación externa. Demuestra con claridad el papel primordial que juegan los ingresos de exportación en el manejo de los problemas de balance de pagos y, en consecuencia, en el proceso de crecimiento económico (como se verá más adelante).

Los efectos por grupos de países son semejantes y se diferencian en las magnitudes involucradas. En este caso, el mayor impacto se presentaría en los países de América Central y el Caribe debido a su mayor grado de apertura externa.

c) Variante F.1: cambio en los precios de los productos básicos excluido el petróleo

El escenario básico (A) supone que los precios reales de los productos básicos se mantendrían, con excepción del petróleo, durante el transcurso de su trayectoria en los mismos niveles que se registraron en 1986. En esta variante se analizan los efectos y repercusiones que tendría en las variables del escenario básico (A) poner los precios de los productos básicos, excluido el petróleo, en los niveles de 1981. Como los países de la región importan asimismo, aunque en menor grado, productos primarios se consideraron ambos efectos; vale decir que en esta variante en 1988 se colocaron los índices de valor unitario de los productos básicos, tanto de importación como de exportación, en el nivel que tenían en 1981. Dado que, en líneas generales, se ha producido un deterioro de la relación de intercambio con posterioridad a ese año, es posible referirse a una recuperación

de los precios de exportación. En todo caso la situación depende de cada país. No se han considerado los efectos ulteriores que podría tener ese cambio en los precios sobre la demanda externa, o sea, sobre el volumen de exportaciones.

En este contexto, para el conjunto de la región, las principales modificaciones con respecto al escenario básico (A) hacia el año 1992 serían las siguientes:

- el valor de las exportaciones de bienes y servicios aumentaría en 5 280 millones de dólares, casi un 4% del nivel mostrado por el escenario (A);

- el valor de las importaciones de bienes y servicios sería prácticamente el mismo, aumentaría solo en 122 millones de dólares;

- el superávit comercial se incrementaría, entonces, en 5 158 millones de dólares; esto significa en relación a los ingresos de exportación que el superávit pasaría de 0.3% en el escenario (A) a 3.9% en esta variante (F.1);

- el pago neto de intereses y utilidades del capital extranjero disminuiría en 2 080 millones de dólares, lo cual representa 3.9% menos que en la proyección básica;

- las necesidades de financiamiento serían inferiores en 7 238 millones de dólares, cifra que representa el 5.3% del valor de las exportaciones del escenario básico (A);

- la deuda externa se reduciría en 26 600 millones de dólares, esto es 4.4% del nivel que registra en el escenario (A);

- la relación entre la deuda externa y las exportaciones bajaría de 438 a 403;

- el aporte neto del capital extranjero, descendería en 5 123 millones de dólares y pasaría de positivo a negativo;

- la relación de precios del intercambio mejoraría en un 20% y el efecto correspondiente, aunque seguiría siendo negativo, sería de menor magnitud. Además, como el pago neto de factores externos disminuiría la erosión de recursos invertibles también se reduciría (en 0.6% del producto interno);

- el coeficiente de ahorro nacional bruto aumentaría en magnitud similar a la disminución de esa erosión de recursos invertibles y a la reducción del coeficiente de financiamiento externo neto.

En resumen, a nivel del conjunto regional de 18 países la situación de balance de pagos y de movimientos de capital mejoraría sensiblemente presentando esta variante un panorama relativamente más aliviado desde el punto de vista de los obstáculos externos.

No obstante, las diferencias entre países son en este caso más marcadas que en las variantes anteriores debido a la disímil participación de los productos básicos en las exportaciones e importaciones de cada uno de ellos. Así, por ejemplo, los efectos serían significativamente menores en los grandes exportadores de petróleo (Ecuador, México y Venezuela) donde el peso del petróleo en las exportaciones es muy alto y tendrían especial gravitación en países como Argentina, Paraguay y República Dominicana en que se lograrían incrementos significativos en los ingresos de divisas (debido a la sustancial caída registrada en sus precios de exportación entre 1981 y 1986). En el contexto de los grupos de países considerados, aunque las disparidades son menos marcadas, se puede observar un impacto más notorio en los países grandes para los que paralelamente al incremento en los ingresos de exportación se produciría una disminución en el valor de las importaciones que ocasionaría que el superávit comercial aumentara en una magnitud equivalente a más del 5% del valor de las exportaciones del escenario básico (A). En los otros grupos de países se produciría una disminución del déficit comercial de mucho menor significación por lo que las repercusiones serían también menores.

4. Escenarios alternativos de crecimiento

La influencia de los obstáculos externos al crecimiento económico ha sido analizada en las variantes al escenario básico (A) en relación con las repercusiones que se producirían en el balance de pagos y en la situación externa de los países. En todas las variantes, el efecto general común se traduciría en una liberación de recursos (o una mayor restricción en el caso de la variante E.1 de disminución del crecimiento en el volumen de exportaciones) que mejoraría (o empeoraría en el caso de la variante E.1) el panorama externo.

Si esos recursos liberados se emplearan para incrementar las importaciones, sería posible elevar el ritmo de crecimiento económico hasta llegar a una situación determinada de balance de pagos o de las variables externas. En otras palabras, la situación mejorada del sector externo como consecuencia de una modificación de alguno de los supuestos del escenario (A) puede llevarse a la situación de inicial de referencia aumentando el crecimiento de la economía. Resulta imprescindible, entonces, examinar las repercusiones en el dinamismo económico de las variaciones descritas anteriormente.

Por otra parte, el escenario (A) de distensión parcial de los obstáculos externos fue construido sobre la base de ciertos criterios relativos a flexibilizar o suavizar esos obstáculos. Del mismo modo que con las variaciones en los supuestos básicos del escenario, es igualmente importante analizar las implicaciones en términos de dinamismo económico de la aplicación más estricta de esos criterios.

Con el propósito de determinar los márgenes de crecimiento de cada país en las condiciones actuales, se ha definido ciertos indicadores externos, para los que se ha incorporado restricciones en el modelo, a través de los cuales se puede cuantificar las repercusiones sobre el crecimiento económico. En la actualidad, como ya se dijo, la restricción más importante que enfrentan los países es el alto nivel de endeudamiento alcanzado, sea en términos del propio endeudamiento o de los recursos

necesarios para atender su servicio. Este último aspecto es el que ha dado lugar en que muchos países generan superávit comerciales de cierta significación que son empleados fundamentalmente en la atención de los intereses de la deuda. Si los países pueden eliminar ese superávit comercial y destinar esos recursos reales al crecimiento, lograrían un crecimiento mayor.

Utilizando como referencia esos dos indicadores de la restricción externa se han preparado los 5 escenarios siguientes que se corresponden con el escenario (A) y sus variantes: Escenario (B): de mantención de la relación deuda externa-exportaciones al nivel de 1986; Escenario (C): balance comercial en equilibrio en 1992; Escenario (D.2): reducción en dos puntos porcentuales de la tasa de interés con la relación deuda-exportaciones del escenario (A); Escenario (E.2): disminución en el ritmo de crecimiento del volumen de exportaciones con la relación deuda-exportaciones del Escenario (A) y Escenario (F.2): recuperación en 1988 (al nivel de 1981) de los precios de los productos básicos (excluido petróleo), con la relación deuda-exportaciones del Escenario (A).

a) El escenario B: mantención de la relación deuda exportaciones al nivel de 1986

En este escenario se postula lograr en 1992 el mismo nivel registrado en 1986 por la relación deuda externa exportaciones. Esto supone un ajuste gradual a partir del valor del indicador para 1987. El impacto sobre el dinamismo se cuantifica con respecto al escenario (A) y depende de la magnitud del coeficiente deuda exportaciones en 1992: si es mayor que en 1986 --lo que supone que se habría dispuesto de recursos adicionales para el crecimiento-- la tasa de crecimiento económico sería menor que en el escenario básico (A); si por el contrario, es menor que en 1986 --lo que significaría que en este nuevo escenario se tiene más recursos para crecer-- el ritmo de crecimiento sería mayor.

Tan solo dos países de la región presentarían esta última situación en el escenario de distensión parcial de los obstáculos externos; dos países tendrán niveles similares (en 1992 el nivel de la relación deuda-exportaciones sería igual al de 1986) y los 14 países restantes mostrarían niveles inferiores. En consecuencia, el impacto dominante tendería a ser recesivo.

En efecto, al mantenerse el valor de las exportaciones (del escenario básico) una relación deuda-exportaciones menor significaría un financiamiento externo neto más reducido y en consecuencia, una disminución del déficit comercial (o un aumento del superávit) e importaciones más bajas.

El crecimiento económico global que se deriva de la aplicación de esa restricción promediaría para la región en su conjunto 2.9% al año (ver cuadro 14), 3.7% para los países grandes, 0.2% para los países medianos, 0.9% para los países pequeños sudamericanos y 0.8% para América Central y el Caribe. El grupo más afectado por la restricción sería el de los países medianos (debido sobre todo a la fuerte caída que mostraría Perú) en que la tasa de crecimiento caería más de 2.5 puntos porcentuales con respecto a la del escenario básico; en cambio los países grandes registrarían una caída de sólo 0.7 puntos porcentuales y los países pequeños una disminución de alrededor de 2 puntos.

Las repercusiones de este menor dinamismo hacia 1992 se resumen a continuación haciendo referencia a los resultados del escenario básico (A), y al conjunto de la región (ver cuadros 15, 16, 17, 18, 19 y 20).

Un aspecto que es importante destacar en los totales y promedios regionales es la distinta ponderación que tienen los países en uno y otro escenario. Como los efectos de aplicar una determinada restricción son diferentes de un país a otro, al realizar la agregación de un concepto o calcular coeficientes de grupos de países la influencia de un país en cada caso puede diferir en escenarios distintos. Esto explicaría por ejemplo, la

obtención de tasas de aumento de las importaciones diferentes para la misma tasa de crecimiento del producto.

- El coeficiente de exportaciones sería mayor, llegaría a representar el 15% del producto (14.2% en el escenario (A)).

- La deuda externa sería menor en casi 60 mil millones de dólares equivalentes a un 10% de la deuda del escenario (A).

- El financiamiento neto externo disminuiría en 17 600 millones de dólares, 34% del nivel del escenario básico; su coeficiente respecto a las exportaciones bajaría de 38.2% a 25.4%.

- El valor de las importaciones de bienes y servicios caería en 9.9%, esto es en 13 500 millones de dólares.

- El superávit comercial aumentaría en esa misma magnitud llegando a representar más del 10% de los ingresos de exportación.

- El pago neto de factores externos se reduciría en 4 042 millones de dólares, un 7.5% del monto que se pagaría en el escenario básico; el coeficiente respecto a las exportaciones pasaría de 39.2% a 36.3%.

- El aporte neto de recursos externos bajaría en 15 466 millones de dólares cambiando de positivo en el escenario básico a negativo en el presente escenario.

- El volumen de importaciones crecería a una tasa inferior, 5.1% al año en contraposición a 7.2%; vale decir sería menor en 9.6% al del escenario básico en ese año (1992).

- El coeficiente de importaciones, respecto al producto interno bruto, resultaría menor (11.5% respecto a 12%).

- La transferencia real de recursos hacia el exterior se incrementaría en forma significativa, más de 50%; su coeficiente pasaría de 2.2% del producto en el escenario A a 3.5% en el presente escenario (recuérdese que el producto del escenario que se está comentando es, en 1992, 5.5% más bajo que en el escenario (A)).

- Lo anterior implica una reducción en los bienes y

servicios disponibles para consumo e inversión, que serían 7% inferiores a los del escenario básico.

Estos cambios reflejan adecuadamente lo que ocurriría en los países grandes de la región. En los otros grupos, si bien el sentido de los cambios es similar, puede diferir la intensidad de los movimientos. Empero, es interesante destacar algunas situaciones particulares; así, en el caso de los países medianos y los pequeños sudamericanos el balance comercial que era negativo en el escenario básico pasa a ser positivo en este escenario y en América Central y el Caribe el déficit comercial disminuye significativamente (en los tres casos la reducción de las importaciones y del saldo comercial es de aproximadamente el 15% del valor de las exportaciones de cada grupo de países). La fuerte contracción de los recursos para el crecimiento que esto representa se refleja en las exiguas tasas de crecimiento que alcanzarían estos países.

b) El escenario C: lograr en 1992 un balance comercial en equilibrio

El escenario supone un ajuste gradual del saldo del balance comercial en 1987 hasta llegar a una posición de equilibrio en 1992. Se presentan dos situaciones claramente diferenciadas: los países con superávit comercial que tienen un margen de expansión representado por la parte del superávit que se utilice en importaciones y los países con déficit que al ser llevados al equilibrio comercial tendrían que reducir sus importaciones y enfrentarían un estancamiento o una recesión.

Dado que los resultados se evalúan en comparación con el escenario de distensión parcial de los obstáculos externos (A), la ubicación de los países en una u otra situación debe efectuarse atendiendo a la posición que muestran en ese escenario en el año 1992. Tan solo dos países grandes contarían con superávit comercial en ese año, cinco países --uno grande, un mediano y tres pequeños-- se encontrarían en equilibrio y los 12 restantes presentarían déficit comercial. De estos últimos se excluyó Nicaragua para efectos del ejercicio debido a la magnitud

relativa del déficit (más de dos veces el valor de las exportaciones) que sería prácticamente imposible de eliminar. En consecuencia, el ritmo de crecimiento aumentaría en dos países, sería el mismo del escenario (A) en los cinco países en equilibrio y disminuiría en el resto de los países. La significación del cambio depende, por supuesto, de la magnitud del saldo comercial.

En este contexto, el crecimiento económico global promediaria para la región en su conjunto una tasa anual de 4.2% durante el período de proyección. Es decir, que este escenario resulta en un crecimiento del producto interno bruto prácticamente similar al que se obtuvo en el escenario básico. Sin embargo, esta similitud es solo aparente ya que es el resultado de tasas muy diferentes derivadas de comportamientos distintos. Sólo el grupo de países grandes mostraría un aumento de la tasa promedio (a 4.9%) que es atribuible a los dos países con superávit. En los otros grupos los ritmos de crecimiento del producto serían menores que en el escenario básico en un punto porcentual en los países medianos, en 0.8 en los países pequeños sudamericanos y en 1.6, la caída de mayor significación, en los países de América Central y el Caribe (ver cuadro 14).

Las diferencias con el escenario (A) son pequeñas si se considera el conjunto de países. La similitud de las tasas explicaría esta situación; sin embargo, es útil examinar esas diferencias por la distinta composición de los promedios regionales. Para destacarlas se ha comparado diversos indicadores para el año 1992. Dado que en el presente escenario está excluido Nicaragua las cifras que se mencionan con referencia al escenario (A) no coinciden con las de los cuadros.

- Las necesidades de financiamiento externo serían mayores y representarían casi el 39% de los ingresos de exportación.

- El pago neto de intereses y utilidades del capital extranjero sería prácticamente igual al financiamiento ya señalado. En esta situación de equilibrio comercial, el déficit en cuenta corriente de balanza de pagos se origina en ese

concepto; esto es --si no se consideran las transferencias unilaterales privadas netas y las variaciones en las reservas monetarias-- los recursos externos que se requieren estarían destinados a cubrir esos pagos.

La deuda externa aumentaría en 1% con lo que la relación deuda exportaciones subiría de 431 a 435.

- El volumen de importaciones crecería a una tasa superior, 7.5% en lugar de 7.2% al año, debido al mayor crecimiento económico de los países grandes.

- El coeficiente de inversión interna bruta sería algo mayor, 20.2% en relación al 19.7% del escenario básico por la razón indicada en el punto anterior.

- El coeficiente de ahorro interno subiría en la misma magnitud que el coeficiente de inversión interna bruta, de 21.8% a 22.3%.

A nivel de grupos de países las diferencias son más centuadas. Así, por ejemplo, en los países grandes:

- la tasa de crecimiento del producto interno bruto se incrementaría de 4.4% a 4.9% anual;

- las necesidades de financiamiento aumentarían en ocho puntos porcentuales y llegarían a casi el 45% de las exportaciones;

- los pagos netos a factores tendrían la misma importancia relativa al aumentar respecto al escenario básico en dos puntos porcentuales;

- la deuda externa sería mayor en casi 6% a la del escenario (A), elevándose la relación deuda exportaciones hasta 488% (a partir de 462%);

- el aporte neto del capital extranjero que era negativo en el escenario (A) se haría positivo y llegaría a representar el 4.8% del valor de las exportaciones (contra -1.9% del otro escenario);

- la tasa anual de crecimiento del volumen de importaciones aumentaría hasta 10.6% (desde 9.1%);

- la inversión bruta interna crecería igualmente en forma más acentuada; la tasa sería de 10.3% al año en relación e 8.9% del escenario básico y el coeficiente llegaría a 21.1%;

- el aumento de la inversión sería financiado prácticamente con financiamiento externo neto como lo indica su coeficiente respecto al producto que aumentaría de 3.2% a 3.9%.

Las modificaciones son en sentido inverso en los otros grupos de países y se diferencian entre sí por su intensidad. El grupo en que se producirían las modificaciones más importantes corresponde a los países centroamericanos y del Caribe. Los puntos más relevantes referidos a este grupo son:

- el deterioro en el ritmo de crecimiento del producto sería significativo, la tasa caería de 3.1% a 1.5% por año; por lo tanto el producto de este escenario sería 7.5% más bajo que en el escenario (A);

- el coeficiente de exportaciones en relación al producto aumentaría hasta 28.8% (a partir de 26.5% en el escenario básico);

- la tasa de crecimiento del volumen de importaciones descendería dos puntos porcentuales y alcanzaría a sólo 1.6% por año;

- la caída en el incremento anual de la inversión interna bruta sería de igual magnitud; por su parte el coeficiente de inversión respecto al producto bajaría hasta 16.8% (a partir de 17.3%);

- el financiamiento externo neto disminuiría significativamente, en más de 42%, llegando a representar sólo el 19% de los ingresos de exportación (32.8% en el escenario (A));

- el pago neto de factores caería en poco más de 8% llegando a representar 24% de las exportaciones de bienes y servicios (26.4% en el escenario (A));

- la deuda externa sería menor en casi 15% a la del escenario (A), reduciéndose la relación deuda exportaciones de 288% a 247%;

- el aporte neto del capital extranjero pasaría de positivo, equivalente al 8% del valor de las exportaciones, a negativo por un monto que representaría el 4% de las exportaciones;

- el coeficiente de ahorro interno respecto al producto aumentaría de 17.3% en el escenario básico a 20.5%;

- el coeficiente de ahorro externo respecto al producto, por su parte, caería de 7.6% a 4.9% pasando a financiar únicamente el 29% de la inversión bruta interna (casi 44% en el escenario (A)).

c) El escenario D.2: reducción de las tasas de interés y mantención de la relación deuda-exportaciones del escenario (A)

Este escenario persigue determinar el mayor crecimiento que permitiría el uso de los recursos externos que se liberarían al bajar en dos puntos porcentuales las tasas de interés si se alcanzara en 1992 el mismo nivel de la relación deuda exportaciones del escenario (A) de distensión parcial de obstáculos externos. Ya se destacaron anteriormente las repercusiones directas de esa reducción (variante D.1): una mejor situación financiera externa que se traduce en menores necesidades de financiamiento externo y un proceso de acumulación de la deuda externa más atenuado. Al respecto, la relación deuda-exportaciones acusaba una disminución apreciable que reflejaba el menor nivel de endeudamiento externo (para el conjunto de la región la deuda en 1992 habría sido 53 mil millones de dólares más baja que en el escenario básico). Si esos recursos son utilizados en el proceso de crecimiento económico, aumentando la capacidad para importar, se lograría un mayor dinamismo volviendo la deuda externa al nivel del escenario (A) original.

En consecuencia, en este escenario se busca cuantificar en términos de crecimiento económico los efectos que se producirían en las variables externas con esa caída de las tasas de interés. Como es natural, el impacto sería dispar dependiendo de los países siendo los más beneficiados aquéllos con mayor nivel de endeudamiento.

Para la región en su conjunto, la baja en las tasas de interés permitiría aumentar la tasa anual de crecimiento en cerca de un punto porcentual, de 4.1% a 5.0%; se trata pues de un efecto relativamente importante. A nivel de países, el aumento en la tasa de crecimiento es variable y va desde 0.2 hasta 1.7 puntos porcentuales. Por grupos de países los efectos tienden a compensarse y, en promedio, corresponden aproximadamente al registrado para el total regional. Así, en los países grandes la tasa aumenta en un punto, de 4.4% a 5.4% anual; en los países medianos y pequeños sudamericanos en 0.9 puntos, de 2.8% a 3.7% anual en el primer grupo y de 2.9% a 3.8% al año en el otro y en los países centroamericanos y del Caribe en 0.8 puntos porcentuales, de 3.1% a 3.9% por año (ver cuadro 14).

Además de estos aumentos en las tasas de crecimiento se producirían otras modificaciones, algunas derivadas del mayor dinamismo resultante y otras por la diferente composición de las variables externas. Un resumen de los cambios para el conjunto de la región que resultan de comparar los resultados para 1992 o la evolución en el período de proyección en los dos escenarios (A y D.2) se presenta a continuación (ver cuadros 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20):

- Las tasas de crecimiento de las importaciones aumentaría más que proporcionalmente que las del producto, de 7.2% por año pasarían a 9%;

- la inversión interna bruta crecería asimismo con mayor intensidad, 10.5% al año contra 7.8% en el escenario básico;

- el coeficiente de exportaciones respecto al producto se reduciría de 14.2% a 13.6%;

- los coeficientes de inversión e importaciones, por el contrario, aumentarían: de 19.7% a 21.3% el primero y de 12% a 12.5% el de importaciones;

- el valor de las importaciones se incrementaría en más de 9%, en 12 500 millones de dólares, gestándose un déficit comercial que representaría el 8.8% de las exportaciones;

- el pago neto de factores disminuiría en 11 mil millones de dólares equivalentes a 8% del valor de las exportaciones de bienes y servicios;

- los requerimientos de financiamiento externo serían mayores en una cifra, 1 409 millones, equivalente a poco más del 1% de las exportaciones;

- el aporte neto positivo del capital extranjero prácticamente se cuadruplicaría llegando a representar casi el 14% de los ingresos de exportación;

- el coeficiente de ahorro interno, en relación al producto interno bruto, subiría de 21.8% a 22.4%;

- la erosión de los recursos invertibles sería menor en términos relativos, debido al menor pago neto de factores externos, y por lo tanto el coeficiente de ahorro nacional producto, subiría a 16.8%;

- el ahorro externo en relación al producto permanecería aproximadamente en el mismo nivel, 4.5% pero financiaría un porcentaje menor de la inversión interna bruta (21.%).

Por grupos de países los cambios son de la misma naturaleza aunque difieren en magnitud. Además, en los países medianos y pequeños que tenían déficit comercial en el escenario básico (A), el impacto sobre el balance comercial se traduce en un aumento de déficit; en tanto que en el promedio regional y en el grupo de países grandes, el superávit comercial que muestran en el escenario (A) se transforma en déficit en el presente ejercicio.

d) El escenario E.2: disminución del ritmo de crecimiento del volumen de exportaciones y mantención de la relación deuda-exportaciones del escenario (A)

En este escenario se intenta cuantificar el impacto sobre el ritmo de crecimiento del producto interno bruto de una reducción de dos puntos porcentuales en las tasas de crecimiento de las exportaciones. Las consecuencias directas, ya analizadas en el escenario E.1, son un apreciable deterioro de la balanza de pagos, mayores necesidades de financiamiento externo y un proceso de acumulación de la deuda externa más acelerado. De hecho, la relación deuda-exportaciones para el conjunto de la región habría

aumentado en 1992 de los 4.38 del escenario básico (A) a 5.12 y la deuda misma se habría incrementado en más de 36 mil millones de dólares. Si, con el propósito de llevar la relación deuda-exportaciones al nivel de escenario (A), se ajustan las importaciones el efecto sería una contracción en los ritmos de crecimiento de la inversión y del producto. El ajuste de las importaciones debe recoger no sólo la disminución en los ingresos de exportación sino también la menor cantidad de financiamiento externo derivada del nivel más bajo de deuda externa que se desea alcanzar. En efecto, al disminuir las exportaciones, un valor dado de la relación deuda-exportaciones determina un nivel inferior de deuda y, en consecuencia, menores requerimientos de financiamiento externo. Por lo tanto, el impacto sobre las importaciones y el ritmo de crecimiento del producto es más acentuado.

En este sentido, a manera de ejemplo, los resultados indican efectos de mayor importancia, y de sentido contrario, que los conseguidos con la baja de las tasas de interés. Así, para el conjunto de países de la región el ritmo anual de crecimiento del producto en el período de proyección bajaría dos puntos respecto al escenario (A), de 4.1 a 2.1%, en tanto que el aumento obtenido, conseguido al reducir las tasas de interés fue, como ya se dijo, de menos de un punto porcentual.

El impacto es distinto en cada país, las reducciones en las tasas de crecimiento del producto van desde 0.6 puntos hasta seis puntos porcentuales siendo en general más acentuadas en los países centroamericanos y del Caribe. A nivel de grupo de países: los países grandes tendrían una reducción de 1.9 puntos, de 4.4% a 2.5%; los países medianos una disminución de magnitud similar, la tasa caería de 2.8% a 0.9%; los países pequeños sudamericanos una reducción de dos puntos, de 2.9% a 0.9%, y los países de América Central y el Caribe una caída de 3.3 puntos, de una tasa positiva de 3.1% a una negativa de 0.2% (ver cuadro 14).

Es importante resumir también las otras modificaciones que se presentan en el escenario. Para el conjunto de la región y

haciendo referencia a 1992 o al período de proyección, 1988-1992, las diferencias con respecto al escenario básico (A) son las siguientes (ver cuadros 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20):

- la tasa de crecimiento de las importaciones serían sensiblemente menor, bajaría de 7.2% a 3.6% al año;

- la tasa de crecimiento de la inversión interna bruta se reduciría en la misma proporción, de 7.8% a 3.9% al año;

- el coeficiente de inversión bruta interna sería menor, disminuiría de 19.7% a 18%;

- el valor de la importación se reduciría en más de 16%, esto es en 22 400 millones de dólares; si se recuerda que los ingresos de exportación caerían en 12 700 millones se concluye que 9 700 millones son atribuibles al menor nivel de endeudamiento;

- el balance comercial positivo aumentaría justamente en esa cantidad, pasando a representar el 8% de las exportaciones;

- el pago neto de factores disminuiría en 3 600 millones de dólares aunque su importancia relativa respecto al valor de las exportaciones aumentaría, de 39.2% a 40.4%;

- las necesidades de financiamiento externo serían más reducidas, bajarían en 13 300 millones de dólares;

- la deuda externa caería en poco más de 9%, esto es en 55 mil millones de dólares;

- el aporte neto del capital extranjero disminuiría significativamente, en 12 500 millones de dólares, pasando de 5 mil millones positivos a una transferencia al exterior (aporte negativo) de 7 500 millones de dólares.

El sentido de las modificaciones se mantiene a nivel de grupos de países; presentándose disparidades en cuanto a la intensidad de los movimientos.

e) El escenario F.2: recuperación del nivel de precios de los productos básicos y mantención de la relación deuda-exportaciones del escenario básico (A)

En este escenario se intenta determinar en términos del ritmo de crecimiento del producto el impacto de una mejora en la relación de intercambio derivada de una recuperación de los

precios de los productos básicos (excluido petróleo) al nivel de 1981. En la variante F.1 ya se destacaron las repercusiones directas de esa mejora en los precios que se traducen en una menor necesidad de financiamiento externo neto y en un menor endeudamiento. Si se utilizan más recursos externos para incrementar las importaciones hasta que se iguale en 1992 la relación deuda-exportaciones del escenario básico, se lograría un crecimiento adicional. Ese crecimiento adicional es el margen de crecimiento que permitiría la elevación de la relación de intercambio. Se hace referencia a la relación de intercambio debido a que la recuperación aludida de los precios se realiza tanto para la exportación como para la importación de esos productos. Como es lógico, las modificaciones en la relación de intercambio son distintas entre países, dependiendo de la evolución de sus índices de valor unitario, y por lo tanto, sus impactos sobre las tasas de crecimiento del producto son muy dispares. Inclusive se tienen dos o tres casos --que debido a una mejora en la relación de intercambio entre 1981 y 1986-- se produciría una caída en la tasa de crecimiento; en los países en que hay aumento de la tasa éste va de 0.1 hasta más de cinco puntos porcentuales.

El conjunto de la región mejoraría su relación de intercambio y aumentaría la tasa de crecimiento del producto en casi un punto, de 4.1% a 5.0% por año; los países grandes la aumentarían de 4.4 a 5.5%; los países medianos de 2.8% a 3.1%; los países pequeños sudamericanos de 2.9% a 4.3% y los países centroamericanos y del Caribe de 3.1% a 4.3% (ver cuadro 14). El menor impacto en los países medianos se debe al peso que en el grupo tiene Venezuela donde los productos básicos tienen escasa significación en las exportaciones y es el petróleo el que determina la evolución de sus índices de valor unitario de exportaciones.

Es el mejoramiento de la relación de intercambio lo que permite crear los recursos que inciden en el aumento de las tasas de crecimiento, de manera que es importante indicar la magnitud

de sus modificaciones. Así, en los países grandes la relación de intercambio en 1992 que era 79 en el escenario básico sube a 82; en los países medianos pasa de 101 a 103; en los países pequeños sudamericanos se elevaría de 100 en el escenario básico a 104 y en los países centroamericanos y del Caribe de 88 a 92. El promedio para la región en su conjunto pasaría de 86 a 89.

Como resultado de esa mejora en los términos de intercambio y del mayor dinamismo económico se producirían los siguientes cambios en el panorama del escenario básico (A), que se describen para el total de la región (ver cuadros 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20):

- Aumentarían las tasas de crecimiento de las importaciones y la inversión interna bruta por encima del ritmo de crecimiento del producto; como consecuencia los coeficientes respectivos subirían, de 12% a 12.5% el de importaciones y de 19.7% a 22.1% el de inversión;

- los ingresos de exportación aumentarían en 5 300 millones de dólares, un 4% del nivel registrado en el escenario (A);

- el valor de las importaciones subiría en casi 13 000 millones de dólares, pero de ese aumento más del 90% es atribuible a la expansión del volumen de importaciones derivado de los mayores ritmos de crecimiento económico;

- el balance comercial ligeramente positivo en el escenario (A) se transformaría en un déficit que representa el 5% de las exportaciones;

- el pago neto de factores aumentaría en 1 345 millones equivalentes al 2.5% del nivel del escenario básico;

- las necesidades de financiamiento externo neto serían mayores en 9 000 millones de dólares; el nuevo nivel representaría más de 43% de los ingresos de exportación;

- la deuda externa se incrementaría en 26 millones de dólares, un 4.4% del nivel del escenario básico;

- el aporte neto de recursos externos pasaría de representar el 3.7% del valor de las exportaciones a más de 10%;

- el coeficiente de ahorro interno respecto al producto se elevaría de 21.8% a 23.1% y, como los factores de erosión disminuyen ligeramente, aumentaría también el coeficiente de ahorro nacional;

- el financiamiento neto externo disminuiría ligeramente su participación en el financiamiento de la inversión.

Notas

1/ El desempleo abierto urbano en 1980 era del orden de 7% de la población económicamente activa. Ver PREALC, Ajuste y deuda social, un enfoque estructuralista, 1987. Cuadro 3.

2/ En 1985 el desempleo abierto urbano se estimaba en 11% de la fuerza de trabajo. Ver PREALC, op.cit.

3/ CEPAL, El modelo macroeconómico y del sector externo del Centro de Proyecciones Económicas, LC/R.526, septiembre 1986.

C U A D R O S

Cuadro 1

AMERICA LATINA Y EL CARIBE (18 PAISES): EL DESIGUAL CRECIMIENTO ECONOMICO DE LOS PAISES
LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE
(Tasas anuales de crecimiento del Producto Interno Bruto, porcentajes)

Países	Países de mayor crecimiento en el decenio de los setenta				Países de crecimiento moderado en el decenio de los setenta				Países de menor crecimiento en el decenio de los setenta			
	1971-80	1981-85	1986	1987	1971-80	1981-85	1986	1987	1971-80	1981-85	1986	1987
Países grandes	6.7	1.1	3.7	2.2								
Argentina									2.6	-2.7	6.1	2.0
Brasil	8.1	1.6	8.3	3.0								
México	6.6	1.7	-3.6	1.0								
Países medianos									3.3	0.1	5.0	4.4
Colombia					5.5	2.2	4.9	5.5				
Chile									3.0	-0.6	4.9	5.5
Perú									3.4	0.7	8.1	7.0
Venezuela									2.4	-1.2	3.3	1.5
Países pequeños sudamericanos	6.2	0.3	2.5	1.1								
Bolivia					4.5	-1.6	-1.0	1.5				
Ecuador	9.1	2.5	2.9	-3.0								
Paraguay	8.7	2.4	-0.6	4.5								
Uruguay									3.2	-3.0	6.3	5.5
América Central y el Caribe					5.1	0.1	1.4	3.8				
Costa Rica					5.6	0.3	3.9	3.0				
El Salvador									3.2	-2.4	0.8	2.0
Guatemala	6.2	-1.0	0.2	2.5								
Haití					4.8	-0.2	0.6	1.0				
Honduras					4.6	0.7	1.8	4.5				
Nicaragua									0.6	1.3	-0.4	1.5
Rep. Dominicana	6.6	1.6	1.9	7.0								
América Latina y el Caribe					5.9	0.9	3.8	2.6				

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

Cuadro 2

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO POR HABITANTE GLOBAL Y SECTORIAL EN 1986
 EN RELACION CON NIVELES ALCANZADOS EN AÑOS ANTERIORES
 (Dolares a precios de 1975 y años)

Países	Producto interno bruto por habi- tante en 1986	Año en que se alcanzó por primera vez el nivel del producto por habitante de 1986	Año en que se alcanzó por primera vez el nivel de producto sectorial por habitante en 1986			
			Agropecuario	Industria	Construcción	Comercio y finanzas
Venezuela	1 729	1951	1968	1976	1950	1975
México	1 574	1979	1977	1978	1973	1975
Brasil	1 461	1986	1986	1979	1978	1986
Uruguay	1 348	1979	1980	1975	1950	1978
Argentina	1 294	1969	1974	1968	1950	1968
Costa Rica	1 000	1974	1969	1977	1972	1977
Perú	999	1973	1950	1967	1952	1973
Chile	872	1971	1986	1964	1952	1979
Rep. Dominicana	766	1979	1960	1975	1979	1976
Ecuador	721	1980	1972	1978	1967	1977
Paraguay	718	1979	1979	1978	1979	1980
Colombia	669	1986	1978	1979	1983	1981
Guatemala	582	1973	1968	1972	1973	1966
Nicaragua	404	1954	1950	1966	1963	1951
Bolivia	401	1968	1958	1964	1963	1967
Honduras	365	1967	1964	1969	1950	1950
El Salvador	345	1964	1950	1965	1972	1954
Haití	146	1952	1950	1977	1977	1976

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

Cuadro 3

AMERICA LATINA Y EL CARIBE (18 PAISES): a/ PRODUCTO INTERNO BRUTO SECTORIAL 1970-1986:
CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA

(Porcentajes sobre la base de valores a precios de 1975)

Países	Tasas anuales de crecimiento			Estructura		
	1971-75	1976-80	1981-86	1975	1980	1986
Agropecuario	3.4	3.6	2.7	12.3	11.3	12.2
Minas y canteras	1.8	3.8	0.9	4.2	3.9	3.8
Industria manufacturera	7.4	5.8	0.6	23.6	23.9	22.9
Construcción	8.1	6.0	-2.3	6.4	6.5	5.2
Servicios básicos	9.0	9.3	3.0	7.3	8.7	9.6
Comercio y finanzas	7.1	5.4	0.9	23.1	23.0	22.5
Administración pública y defensa	7.2	3.8	2.2	7.4	6.7	7.1
Otros servicios	4.6	5.7	2.1	15.7	16.0	16.7
Total	6.2	5.6	1.4	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Cuadro 4

PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
Y DEL EMPLEO, E INDICES DE PRODUCTIVIDAD

(Porcentajes)

Sectores	1980	1985	1992
	Historico		Proyecciones
Argentina, Brasil, México, Colombia y Perú			
Producto interno bruto			
Agricultura	11.0	12.2	11.6
Manufactura	25.4	23.8	24.4
Otras actividades	63.6	64.0	64.0
Total	100.0	100.0	100.0
Empleo			
Agricultura	29.0	28.9	25.4
Manufactura	19.9	17.6	16.0
Otras actividades	51.1	53.4	58.6
Total	100.0	100.0	100.0
Producto por persona ocupada			
Agricultura	37.9	42.2	45.7
Manufactura	127.6	135.2	152.5
Otras actividades	124.5	119.9	109.2
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: 1980 datos censales; 1985 cifras preliminares sobre la base de información de encuestas nacionales y del documento de PREALC, Ajuste y deuda social, un enfoque estructural, ISBN 92/2/305895/3; 1992 proyecciones de CEPAL.

Cuadro 5

PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
Y DEL EMPLEO, E INDICES DE PRODUCTIVIDAD

(Porcentajes)

Sectores	1980	1985	1992
	Historico		Proyecciones
Chile, Costa Rica y Venezuela			
Producto interno bruto			
Agricultura	6.5	7.8	7.5
Manufactura a/	42.4	41.0	41.3
Servicios	51.1	51.2	51.2
Total	100.0	100.0	100.0
Empleo			
Agricultura	17.1	16.8	14.3
Manufactura a/	29.1	24.9	21.4
Servicios	53.8	58.3	64.3
Total	100.0	100.0	100.0
Producto por persona ocupada			
Agricultura	38.1	46.4	52.4
Manufactura a/	145.7	164.7	193.0
Servicios	95.0	87.8	79.6
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: 1980 datos censales; 1985 cifras preliminares sobre la base de información de encuestas nacionales y del documento de PREALC, Ajuste y deuda social, un enfoque estructural, ISBN 92/2/305895/3; 1992 proyecciones de CEPAL.

a/ Incluye los sectores productores de bienes no agrícolas.

Cuadro 6

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: SALDO FISICO DEL BALANCE DE COMERCIO EXTERIOR
DE BIENES Y SERVICIOS (IMPORTACIONES MENOS EXPORTACIONES)

(Millones de dólares a precios de 1975)

	1974	1976	1980	1982	1983	1984	1985	1986
Paises grandes								
Argentina	259	-1 284	2 717	-2 707	-3 740	-2 872	-4 536	-2 870
Brasil	6 858	4 832	1 370	-3 132	-7 965	-11 987	-12 500	-7 418
Mexico	1 384	937	4 595	-2 664	-8 468	-8 035	-5 069	-8 038
Total	8 501	4 485	8 682	-8 503	-20 172	-22 894	-22 104	-18 326
Paises medianos								
Colombia	532	158	1 082	1 974	1 907	1 006	858	540
Chile	1 289	-182	1 026	-165	-697	-444	-1 212	-633
Peru	1 231	840	-344	94	-85	-671	-1 036	-91
Venezuela	-6 974	-114	1 537	4 523	-962	-336	195	-855
Total	-3 922	702	3 301	6 426	162	-444	-1 195	-1 039
Paises pequeños sudamericanos								
Bolivia	-20	60	186	115	149	150	200	203
Ecuador	60	61	653	681	-165	-15	-219	-344
Paraguay	87	83	133	213	94	282	112	183
Uruguay	261	-7	480	-10	-245	-231	-295	-250
Total	388	197	1 452	999	-166	187	-203	-206
América Central y el Caribe								
Costa Rica	180	232	376	-178	-87	-86	-64	-60
El Salvador	137	180	63	151	89	65	54	155
Guatemala	123	313	213	130	2	49	-42	35
Haiti	48	82	136	103	114	131	142	127
Honduras	230	93	127	12	47	101	56	97
Nicaragua	299	80	270	207	250	326	403	456
R. Dominicana	-160	-166	49	-231	-330	-336	-697	-474
Total	857	814	1 234	194	84	251	-148	336
América Latina y el Caribe	5 824	6 198	14 669	-884	-20 092	-22 901	-23 651	-19 235

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

Cuadro 7

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCION DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES
Y LAS IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS

Tasas de crecimiento anual
(Porcentajes sobre la base de valores a precios de 1975)

	Exportaciones de bienes y servicios					Importaciones de bienes y servicios				
	1976-1980	1981-1983	1984	1985	1986	1976-1980	1981-1983	1984	1985	1986
Países grandes										
Argentina	10.4	9.6	-8.6	15.7	-11.5	14.3	-23.4	5.8	-14.5	21.6
Brasil	7.7	9.3	19.0	1.3	-17.2	0.9	-13.2	-6.5	-2.6	15.7
México	15.9	11.3	7.7	-5.1	7.8	15.3	-19.4	19.6	18.6	-12.3
Total	11.0	10.2	9.5	0.9	-6.8	8.5	-17.8	6.0	5.0	2.7
Países medianos										
Colombia	3.8	-9.5	33.9	-2.8	15.1	12.5	1.5	-7.0	-6.2	1.3
Chile	11.4	1.3	1.4	10.0	10.0	15.3	-14.8	11.6	-15.1	38.7
Perú	10.1	-5.3	10.9	7.1	-6.9	-4.7	-2.2	-14.9	-9.5	43.0
Venezuela	-2.0	-5.2	4.1	-7.9	17.0	7.1	-14.5	14.7	-0.9	1.0
Total	2.4	-4.5	8.4	-0.9	10.9	7.3	-9.7	4.2	-5.8	12.9
Países pequeños sudamericanos										
Bolivia	-4.5	-5.0	-11.2	-3.1	32.4	-1.6	-5.7	-7.3	8.8	20.1
Ecuador	2.8	1.3	12.9	13.8	4.6	8.2	-15.6	27.7	0.1	-3.0
Paraguay	11.9	-4.1	32.0	52.9	-1.6	13.1	-5.7	67.7	9.4	7.6
Uruguay	9.0	6.6	-10.1	1.9	14.3	14.5	-16.2	-11.5	-6.8	28.0
Total	4.1	1.5	4.6	14.3	8.2	8.6	-13.0	17.2	1.9	8.6
América Central y el Caribe										
Costa Rica	2.5	6.3	8.8	-3.4	2.2	6.8	-11.7	9.9	-1.1	3.0
El Salvador	2.4	-6.6	7.3	-3.2	-8.1	1.7	-4.7	2.7	-4.8	8.9
Guatemala	4.4	-7.5	1.6	-0.3	-16.5	6.6	-13.3	7.7	-11.2	-6.9
Haití	10.2	4.1	-7.7	5.0	-24.5	14.0	0.0	0.6	6.5	-18.5
Honduras	8.7	-3.8	0.0	20.4	-8.9	7.8	-7.6	10.5	8.8	-1.5
Nicaragua	-10.0	3.2	-22.4	-17.3	-27.4	-1.9	0.4	2.2	6.7	0.3
R. Dominicana	2.7	2.9	-1.2	30.9	-8.9	3.6	-8.3	-2.2	2.4	8.4
Total	2.7	-0.7	0.7	9.1	-9.4	4.7	-8.0	4.4	-0.1	0.0
América Latina y el Caribe										
	6.9	4.9	8.4	1.6	-2.3	7.8	-14.2	5.9	0.8	5.8

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

Cuadro 8

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: INVERSION INTERNA BRUTA

Coefficientes respecto al producto interno bruto
(Porcentajes sobre la base de valores a precios de 1975)

Países	1970	1971-1974	1975	1976-1980
Argentina	27.6	27.9	26.5	29.7
Brasil	19.8	22.6	26.8	22.7
México	21.7	21.5	23.7	23.5
Países grandes	22.0	23.1	25.7	23.9
-----	-----	-----	-----	-----
Colombia	20.7	19.7	17.0	19.2
Chile	22.4	18.1	13.1	16.8
Perú	17.3	23.9	30.6	22.4
Venezuela	22.7	25.3	30.9	33.9
Países medianos	21.0	22.9	26.0	26.0
-----	-----	-----	-----	-----
Bolivia	19.0	20.2	24.4	18.6
Ecuador	23.3	22.7	26.7	25.8
Paraguay	15.9	21.9	24.1	32.1
Uruguay	13.1	12.1	13.5	19.9
Países sudamericanos	17.6	18.6	21.9	23.6
-----	-----	-----	-----	-----
Costa Rica	21.5	23.6	21.6	28.5
El Salvador	17.3	21.6	22.1	25.9
Guatemala	16.4	16.8	16.1	19.0
Haití	10.5	13.0	16.5	19.3
Honduras	20.6	19.2	17.9	24.0
Nicaragua	23.2	26.6	21.3	17.7
R. Dominicana	17.0	20.9	24.5	22.5
América Central y el Caribe	18.2	20.4	20.4	22.3
-----	-----	-----	-----	-----
América Latina y el Caribe	21.5	22.8	25.4	24.2
-----	-----	-----	-----	-----

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

Cuadro 9

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: FINANCIAMIENTO EXTERNO NETO E INVERSION BRUTA INTERNA

Coeficientes respecto al producto interno bruto
(Porcentajes sobre la base de valores a precios de 1975)

	Financiamiento externo neto								Inversión bruta interna							
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Países grandes																
Argentina	7.1	7.4	4.0	4.1	4.2	1.6	4.4	4.1	30.8	25.5	21.6	18.9	16.5	14.1	15.8	16.2
Brasil	4.0	3.4	4.7	2.1	0.0	0.1	1.1	0.8	22.1	19.6	17.9	14.1	15.3	15.8	15.5	16.5
México	4.6	6.7	3.1	-3.0	-2.1	-0.2	0.8	0.9	26.8	28.7	20.5	16.2	16.8	18.6	16.6	16.8
Total	4.6	5.2	4.0	0.4	-0.3	0.1	1.4	1.1	24.9	23.8	19.4	15.5	16.0	16.7	15.9	16.6
Países medianos																
Colombia	0.8	7.2	10.8	11.2	5.1	5.0	-1.5	3.6	19.9	21.9	22.9	21.9	20.0	17.3	16.2	16.6
Chile	11.4	25.3	14.2	7.8	13.3	8.1	8.4	10.9	21.9	25.4	9.8	8.5	14.2	12.9	14.0	15.3
Perú	0.2	5.8	5.6	3.8	1.3	0.2	3.9	5.9	24.4	28.0	25.8	17.7	15.3	12.5	14.8	15.2
Venezuela	-9.9	-8.0	8.2	-10.3	-13.3	-7.7	4.0	3.1	26.1	25.6	28.8	12.7	17.3	17.0	17.2	17.1
Total	-2.3	3.3	8.9	0.4	-1.9	-0.6	3.2	5.0	23.8	25.4	24.3	15.5	17.1	15.5	16.0	16.3
Países pequeños sudamericanos																
Bolivia	1.3	10.7	4.5	5.0	6.0	8.8	12.5	13.2	13.7	15.3	11.5	10.0	9.4	9.1	9.4	9.7
Ecuador	7.4	10.8	12.8	1.2	2.9	1.1	6.3	4.8	26.2	21.6	24.0	16.7	16.0	16.3	16.0	15.3
Paraguay	7.1	8.6	8.5	6.1	8.5	5.3	6.6	7.5	36.7	39.4	33.0	27.9	25.8	26.7	27.7	26.6
Uruguay	9.9	5.5	3.5	1.2	2.3	2.0	-1.1	2.8	22.6	20.2	18.1	12.3	12.7	9.8	9.8	9.3
Total	6.9	8.9	8.2	2.7	4.2	3.3	5.5	6.1	24.5	23.0	21.8	16.3	15.7	15.3	15.3	14.8
América Central y el Caribe																
Costa Rica	16.5	9.9	7.2	8.8	6.6	8.2	3.9	7.2	30.4	19.3	15.5	20.1	20.7	22.6	25.0	24.5
El Salvador	0.0	9.3	9.6	7.8	8.4	6.7	6.0	11.0	18.1	19.0	18.1	16.7	16.9	15.4	19.1	18.9
Guatemala	2.0	6.3	4.7	2.8	4.6	3.0	0.4	3.3	14.8	16.9	14.1	12.0	12.2	10.3	10.1	11.4
Haití	10.1	15.7	11.4	14.3	13.3	13.0	9.3	9.2	20.0	22.9	20.4	21.4	21.8	21.9	21.4	21.5
Honduras	12.1	10.8	8.7	9.1	12.4	12.4	9.1	10.2	29.0	23.7	14.5	15.6	20.5	20.1	18.1	16.8
Nicaragua	22.4	23.2	21.4	21.4	22.3	30.0	31.0	33.8	22.3	32.4	26.8	27.9	28.3	28.7	30.5	31.4
R. Dominicana	9.3	5.1	5.5	5.1	2.6	3.7	3.3	6.1	23.2	19.9	18.1	17.8	17.9	17.3	17.7	17.4
Total	8.5	8.9	7.7	7.3	7.2	7.7	5.8	8.5	21.6	20.3	17.1	17.2	17.9	17.4	18.1	18.2
América Latina																
	3.7	5.1	5.2	0.8	-0.1	0.4	2.0	2.2	24.6	23.9	20.2	15.6	16.3	16.5	16.0	16.5

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

Cuadro 10

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: AHORRO INTERNO BRUTO Y AHORRO NACIONAL BRUTO

Coefficientes respecto al producto interno bruto
(Porcentajes sobre la base de valores a precios de 1975)

	Ahorro interno bruto								Ahorro nacional bruto							
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Paises grandes																
Argentina	24.5	23.8	28.8	28.5	23.7	26.1	22.9	23.5	23.7	18.1	17.7	14.8	12.3	12.5	11.3	12.2
Brasil	21.3	21.6	19.8	18.9	22.2	22.5	19.2	20.5	18.1	16.2	13.2	12.0	15.3	15.8	14.4	15.7
Mexico	23.0	23.2	22.5	23.0	23.1	22.5	22.9	23.3	22.2	21.9	17.4	19.2	18.9	18.8	15.8	16.0
Total	22.3	22.5	21.9	21.6	22.7	22.9	20.9	21.8	20.3	18.6	15.3	15.1	16.3	16.5	14.5	15.4
Paises medianos																
Colombia	13.5	12.6	11.5	11.2	14.5	12.7	13.4	13.5	19.1	14.8	12.1	10.7	14.9	12.3	17.7	13.1
Chile	12.2	7.4	11.5	15.9	18.7	24.7	19.9	19.7	10.5	0.1	-4.4	0.7	0.9	4.8	5.7	4.4
Peru	26.3	25.9	25.4	18.2	19.0	18.1	15.3	14.6	24.2	22.2	20.3	13.9	14.0	12.3	10.9	9.3
Venezuela	21.2	17.9	14.2	16.0	18.5	16.4	20.0	19.6	36.0	33.7	20.6	23.0	30.6	24.8	13.2	14.0
Total	19.5	17.2	16.0	15.3	17.7	17.0	17.2	16.9	26.0	22.0	15.4	15.1	19.0	16.1	12.7	11.3
Paises pequeños sudamericanos																
Bolivia	7.2	3.2	7.5	4.4	3.8	1.5	1.6	3.2	12.4	4.6	7.0	5.0	3.3	0.3	-3.1	-3.5
Ecuador	15.3	9.6	13.3	19.3	16.2	19.5	20.9	22.1	18.8	10.9	11.2	15.5	13.1	15.2	9.7	10.5
Paraguay	31.3	30.5	25.0	24.2	15.1	22.6	21.0	20.1	29.6	30.9	24.6	21.8	17.3	21.3	21.1	19.1
Uruguay	11.9	15.6	18.4	18.5	18.6	17.5	15.9	14.1	12.7	14.7	14.6	11.1	10.3	7.8	10.9	6.6
Total	15.3	13.5	15.5	17.4	14.5	16.6	16.6	16.7	17.6	14.1	13.5	13.6	11.5	12.0	9.8	8.7
América Central y el Caribe																
Costa Rica	15.5	20.6	23.3	23.8	24.1	25.1	27.2	25.4	13.9	9.4	8.3	11.3	14.0	14.4	21.1	17.3
El Salvador	14.8	9.5	8.8	11.2	12.9	12.2	9.8	10.1	18.1	9.8	8.5	8.8	8.5	8.7	13.0	7.9
Guatemala	10.6	11.4	11.5	11.9	11.2	11.2	9.4	9.5	12.8	10.6	9.4	9.2	7.6	7.3	9.7	8.1
Haiti	4.6	5.4	8.1	7.9	6.6	5.6	6.8	8.3	9.9	7.2	9.1	7.0	8.5	8.7	12.1	12.4
Honduras	20.9	20.0	13.7	12.5	14.3	16.7	12.3	10.7	16.9	12.9	5.8	6.4	8.2	7.7	9.0	6.5
Nicaragua	1.4	12.2	11.5	10.2	5.1	-0.7	-2.8	-1.5	-0.1	9.2	5.4	6.4	6.1	-1.2	-0.5	-2.4
R. Dominicana	22.1	21.4	22.9	24.4	24.5	31.4	27.2	26.9	13.9	14.9	12.6	12.7	15.3	13.5	14.5	11.3
Total	14.6	15.7	16.5	16.7	16.5	18.2	16.2	16.1	13.1	11.4	9.4	9.9	10.8	9.6	12.3	9.6
América Latina																
	21.3	21.0	20.4	20.2	21.3	21.5	19.9	20.6	20.9	18.8	15.1	14.8	16.4	16.1	14.0	14.3

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

Cuadro 11

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: AHORRO NACIONAL BRUTO

Coefficientes respecto a la inversión
(Porcentajes sobre la base de valores a precios de 1975)

Paises	1970	1971-1974	1975	1976-1980
Argentina	96.5	100.2	87.4	99.8
Brasil	88.1	80.9	78.9	82.0
México	86.9	87.5	80.2	85.6
Paises grandes	89.7	87.0	80.7	86.3
-----	----	----	----	----
Colombia	69.5	80.7	91.5	106.2
Chile	88.6	64.3	47.2	55.2
Perú	112.4	88.1	68.5	89.7
Venezuela	96.9	127.7	125.9	92.8
Paises medianos	93.8	103.2	99.6	91.3
-----	----	----	----	----
Bolivia	100.9	107.0	76.8	68.3
Ecuador	59.2	84.2	79.3	72.4
Paraguay	75.0	84.8	76.6	82.2
Uruguay	75.4	88.0	58.7	73.4
Paises sudamericanos	75.1	90.3	74.5	73.9
-----	----	----	----	----
Costa Rica	55.5	50.8	48.7	53.6
El Salvador	105.0	82.9	76.0	92.0
Guatemala	97.1	91.0	88.9	86.3
Haití	83.6	83.9	64.2	56.1
Honduras	38.5	64.7	37.7	59.3
Nicaragua	73.1	65.7	40.4	65.2
R. Dominicana	53.4	71.8	91.2	74.3
América Central y el Caribe	72.2	72.9	72.1	73.1
-----	----	----	----	----
América Latina y el Caribe	89.5	89.9	83.9	86.3
-----	----	----	----	----

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

Cuadro 12

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: a/ DEUDA EXTERNA Y APORTE NETO DE LOS PRESTAMOS EXTERNOS
1976-1986 Y PROYECCIONES 1988-1992 b/
(Millones de dólares)

	1976-1980	1981-1986	1988-1992
	-----	-----	-----
<u>Países grandes c/</u>			
Deuda externa a principios del año inicial	42 865	146 216	264 552
Deuda externa al 31-XII del año final	146 216	264 045	383 800
Aumento de la deuda externa	103 351	117 829	119 248
Intereses pagados	41 114	155 820	147 056
Aporte neto de los préstamos	62 237	-37 991	-27 808
<u>Países medianos d/</u>			
Deuda externa a principios del año inicial	15 497	53 487	87 770
Deuda externa al 31-XII del año final	53 487	82 469	140 643
Aumento de la deuda externa	37 990	28 982	52 873
Intereses pagados	11 542	45 392	53 015
Aporte neto de los préstamos	26 448	-16 410	-142
<u>Países pequeños sudamericanos e/</u>			
Deuda externa a principios del año inicial	2 262	9 889	22 798
Deuda externa al 31-XII del año final	9 889	19 947	37 259
Aumento de la deuda externa	7 627	10 058	14 461
Intereses pagados	2 509	9 543	12 960
Aporte neto de los préstamos	5 118	515	-1 501
<u>América Central y el Caribe f/</u>			
Deuda externa a principios del año inicial	2 284	10 639	23 988
Deuda externa al 31-XII del año final	10 639	21 630	38 103
Aumento de la deuda externa	8 355	10 991	14 115
Intereses pagados	2 294	6 671	9 923
Aporte neto de los préstamos	6 061	4 320	4 192
<u>América Latina y el Caribe a/</u>			
Deuda externa a principios del año inicial	62 908	220 231	399 108
Deuda externa al 31-XII del año final	220 231	388 091	599 803
Aumento de la deuda externa	157 323	167 860	200 695
Intereses pagados	57 459	217 426	222 953
Aporte neto de los préstamos	99 864	-49 566	-22 258

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

b/ En el escenario de distensión parcial de los obstáculos externos.

c/ Argentina, Brasil y México.

d/ Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

e/ Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay.

f/ Costa Rica, El Salvador y Guatemala.

Cuadro 13

AMERICA LATINA Y EL CARIBE (18 PAISES): EL RETROCESO EN LA EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE EN 1986 Y UNA PROYECCION PARA 1992 ^{a/}, COMPARADO CON 1980

	Producto interno bruto por habi- tante en 1986 (En dolares de 1975)	Año en que se alcanzo por primera vez el nivel del producto por habitante de 1986	Producto interno bruto por habi- tante en 1992 (En dolares de 1975)	Año en que se alcanzo por primera vez el nivel del producto por habitante de 1992	Proporcion del producto interno bruto por habi- tante con respecto a 1980 (1980=100)	
					1986	1992 (porcentajes)
Venezuela	1 729	1951	1 641	1950	82.3	78.1
Mexico	1 574	1979	1 697	1980	89.8	96.8
Brasil	1 461	1986	1 720	1992	102.8	121.0
Uruguay	1 348	1979	1 470	1980	87.4	95.3
Argentina	1 294	1969	1 399	1970	84.2	91.2
Costa Rica	1 000	1974	1 041	1977	90.2	93.9
Peru	999	1973	1 000	1973	95.6	95.7
Chile	872	1971	1 007	1992	92.0	106.2
Rep. Dominicana	766	1979	825	1992	95.6	103.0
Ecuador	721	1980	698	1978	98.0	94.8
Paraguay	718	1979	716	1979	92.3	92.0
Colombia	669	1986	766	1992	102.8	117.7
Guatemala	582	1973	590	1974	80.4	81.5
Nicaragua	404	1954	365	1952	86.9	78.5
Bolivia	401	1968	376	1967	77.7	72.9
Honduras	365	1967	357	1966	85.1	83.2
El Salvador	345	1964	360	1964	83.3	87.0
Haiti	146	1952	144	1952	89.6	88.3

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

a/ Corresponde al escenario de distensión parcial de los obstáculos externos.

Cuadro 14

AMERICA LATINA Y EL CARIBE (18 PAISES)^{a/}: PRODUCTO INTERNO BRUTO, EXPORTACIONES E IMPORTACIONES
DE BIENES Y SERVICIOS, INVERSION INTERNA BRUTA
(Tasas anuales de crecimiento, porcentajes)

	1981-83	1984	1985	1986	1987	1988 - 1992						
						A b/	B	C	D.2	E.1	E.2	F.2
Países grandes c/												
Producto interno bruto	-1.0	4.3	4.4	3.7	2.2	4.4	3.6	4.9	5.4	4.4	2.5	5.5
Exportaciones de bienes y servicios	10.2	9.5	0.9	-6.8	3.2	3.9	3.9	3.9	3.9	1.9	1.9	3.9
Importaciones de bienes y servicios	-17.8	6.0	5.0	2.3	0.2	9.1	7.9	10.6	11.3	9.1	5.1	11.8
Inversión interna bruta	-15.5	8.0	8.8	-1.2	6.5	8.9	6.9	10.3	11.8	8.9	4.8	12.9
Países medianos d/												
Producto interno bruto	-1.2	2.4	1.7	5.0	4.4	2.8	0.1	1.8	3.7	2.8	0.9	3.1
Exportaciones de bienes y servicios	-4.5	8.4	-0.9	10.9	3.1	3.5	3.5	3.5	3.5	1.5	1.5	3.3
Importaciones de bienes y servicios	-9.7	4.2	-5.8	12.9	6.6	5.4	2.1	4.1	6.8	5.4	2.4	6.0
Inversión interna bruta	-14.2	12.5	-7.9	8.3	6.4	4.0	0.4	2.8	5.7	4.0	0.9	5.0
Países pequeños sudamericanos e/												
Producto interno bruto	-0.8	1.6	2.3	2.5	1.1	2.9	0.9	2.1	3.8	2.9	0.9	4.3
Exportaciones de bienes y servicios	1.5	4.6	14.3	8.2	1.0	3.2	3.2	3.2	3.2	1.2	1.2	3.2
Importaciones de bienes y servicios	-13.0	17.2	1.9	8.6	-1.6	5.9	2.5	4.9	7.7	5.9	2.2	7.9
Inversión interna bruta	-13.5	-2.1	-0.3	2.7	-2.3	6.3	1.2	0.5	8.2	6.3	2.3	9.8
América Central y el Caribe f/												
Producto interno bruto	-0.2	1.8	-0.6	1.4	3.8	3.1	0.8	1.5g/	3.9	3.1	-0.2	4.3
Exportaciones de bienes y servicios	-0.7	0.7	9.1	-9.4	4.0	4.1	4.1	4.1g/	4.1	2.1	2.1	4.1
Importaciones de bienes y servicios	-8.0	4.4	-0.1	0.8	4.7	3.6	0.9	1.6g/	4.7	3.6	0.2	4.5
Inversión interna bruta	-7.5	6.0	-3.6	5.6	4.3	2.8	-0.3	0.8g/	4.3	2.8	-1.3	6.2

Cuadro 14 (cont.)

	1981-83	1984	1985	1986	1987	1988 - 1992						
						A	B	C	D.2	E.1	E.2	F.2
América Latina y el Caribe <u>a/</u>												
Producto interno bruto	-1.0	3.8	3.6	3.8	2.6	4.1	2.9	4.2g/	5.0	4.1	2.1	5.0
Exportaciones de bienes y servicios	2.5	8.4	1.6	-2.3	3.1	3.8	3.8	3.8g/	3.8	1.8	1.8	3.8
Importaciones de bienes y servicios	-14.2	5.9	0.8	5.8	2.6	7.2	5.1	7.5g/	9.0	7.2	3.6	9.0
Inversión interna bruta	-14.9	8.3	5.0	0.7	6.1	7.8	5.5	8.6g/	10.5	7.8	3.9	11.2

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

b/ Corresponde también a los escenarios D.1 y E.1

c/ Argentina, Brasil y México.

d/ Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

e/ Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay.

f/ Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Haití y República Dominicana.

g/ Excluye Nicaragua.

Escenarios: A: Distensión parcial de los obstáculos externos.

B: Mantenimiento de la relación deuda-exportaciones al nivel de 1986.

C: Balance comercial en equilibrio en 1992.

D.2: Reducción de las tasas de interés con relación deuda-exportaciones del escenario A.

E.1: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones.

E.2: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones (E.1) con relación deuda-exportaciones del escenario A.

F.2: Recuperación en 1988 (al nivel de 1981) de los precios de los productos básicos (excluido petróleo), con relación deuda-exportaciones del escenario A.

Cuadro 15

AMERICA LATINA Y EL CARIBE (18 PAISES)^{a/}: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS,
INVERSION INTERNA BRUTA
(Coeficientes respecto del PIB, porcentajes)

	1980	1983	1985	1986	1987	1992						
						A b/	B	C	D.2	E.1	E.2	F.2
Países grandes c/												
Exportaciones de bienes y servicios	9.5	13.1	13.3	11.9	11.9	11.7	12.1	11.4	11.2	10.6	11.6	11.1
Importaciones de bienes y servicios	12.1	6.9	7.1	7.0	6.8	8.4	8.3	8.8	8.9	8.4	7.7	9.1
Inversión interna bruta	24.9	15.5	16.7	15.9	16.4	20.3	19.2	21.1	22.2	20.3	18.4	23.0
Países medianos d/												
Exportaciones de bienes y servicios	21.9	19.8	20.4	21.5	21.5	22.2	25.4	23.3	21.3	20.1	22.2	22.0
Importaciones de bienes y servicios	26.2	20.0	18.8	20.2	20.9	23.7	23.0	23.4	24.3	23.7	22.5	24.1
Inversión interna bruta	23.8	15.6	15.5	16.0	16.5	17.4	16.7	17.3	18.2	17.4	16.5	18.2
Países pequeños sudamericanos e/												
Exportaciones de bienes y servicios	18.3	19.6	22.6	23.9	24.4	24.7	27.3	25.7	23.6	22.4	24.7	23.1
Importaciones de bienes y servicios	27.5	18.6	21.3	22.6	22.5	26.0	24.4	25.8	27.1	26.0	23.9	26.7
Inversión interna bruta	24.5	16.3	15.3	15.3	15.1	17.8	15.3	14.1	18.7	17.8	16.2	19.6
América Central y el Caribe f/												
Exportaciones de bienes y servicios	25.0	24.6	26.7	23.9	24.3	25.4	28.5	28.8g/	24.4	23.1	27.1	24.0
Importaciones de bienes y servicios	32.0	25.1	25.9	25.8	26.3	27.0	26.5	25.1g/	27.3	27.0	26.9	26.6
Inversión interna bruta	21.6	17.2	17.4	18.1	18.4	18.1	17.4	16.8g/	18.8	18.1	17.4	20.2

Cuadro 15 (cont.)

	1980	1983	1985	1986	1987	1992						
						A	B	C	D.2	E.1	E.2	F.2
América Latina y el Caribe a/												
Exportaciones de bienes y servicios	12.6	14.9	15.3	14.4	14.4	14.2	15.0	14.1g/	13.6	12.9	14.2	13.6
Importaciones de bienes y servicios	15.8	10.3	10.2	10.4	10.4	12.0	11.5	12.0g/	12.5	12.0	11.2	12.5
Inversión interna bruta	24.6	15.6	16.5	16.0	16.5	19.7	18.6	20.2g/	21.3	19.7	18.0	22.1

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

b/ Corresponde también a los escenarios D.1 y F.1.

c/ Argentina, Brasil y México.

d/ Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

e/ Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay.

f/ Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Haití y República Dominicana.

g/ Excluye Nicaragua.

Escenarios: A: Distensión parcial de los obstáculos externos.

B: Mantención de la relación deuda-exportaciones al nivel de 1986.

C: Balance comercial en equilibrio en 1992.

D.2: Reducción de las tasas de interés con relación deuda-exportaciones del escenario A.

E.1: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones.

E.2: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones (E.1) con relación deuda-exportaciones del escenario A.

F.2: Recuperación en 1988 (al nivel de 1981) de los precios de los productos básicos (excluido petróleo), con relación deuda-exportaciones del escenario A.

Cuadro 16

AMERICA LATINA Y EL CARIBE (18 PAISES)^{a/}: LA INVERSION, EL AHORRO Y LOS RECURSOS EXTERNOS
(Coeficientes respecto del PIB, porcentajes)

	1980	1983	1985	1986	1992								
					A	B	C	D.1	D.2	E.1	E.2	F.1	F.2
Paises grandes b/													
Inversión interna bruta	24.9	15.5	16.7	15.9	20.3	19.2	21.1	20.3	22.2	20.3	18.4	20.3	23.0
Ahorro interno bruto	22.3	21.6	22.9	20.9	23.5	23.0	23.7	23.5	24.4	22.4	22.3	23.5	25.0
Pago neto de factores externos	2.7	4.9	4.4	3.9	4.0	3.9	4.0	2.2	3.0	4.2	4.1	3.8	3.9
Efecto de la relación de precios del intercambio	0.6	-1.7	-2.0	-2.5	-2.5	-2.6	-2.5	-2.6	-2.5	-2.3	-2.5	-2.1	-2.0
Ahorro nacional bruto	20.3	15.1	16.6	14.5	17.0	16.5	17.2	18.0	19.0	16.0	15.8	17.7	19.2
Financiamiento externo neto	4.6	0.4	0.1	1.4	3.2	2.7	3.9	2.2	3.2	4.3	2.5	2.6	3.8
Paises medianos c/													
Inversión interna bruta	23.8	15.6	15.5	16.0	17.4	16.7	17.3	17.4	18.2	17.4	16.5	14.4	18.1
Ahorro interno bruto	19.5	15.3	17.0	17.2	15.9	19.0	17.2	15.9	15.2	13.9	16.1	15.9	15.9
Pago neto de factores externos	1.4	5.5	5.9	5.2	7.8	7.6	7.8	5.7	5.9	7.5	8.1	7.8	8.0
Efecto de la relación de precios del intercambio	8.1	5.2	4.7	0.2	0.3	0.4	0.4	0.3	0.3	0.3	0.4	0.7	0.6
Ahorro nacional bruto	26.0	15.1	16.1	12.7	8.5	11.8	9.9	10.6	9.6	6.8	8.6	8.9	8.6
Financiamiento externo neto	-2.3	0.4	-0.6	3.2	8.9	4.8	7.4	6.8	8.5	10.6	7.9	8.5	9.4
Paises pequeños sudamericanos d/													
Inversión interna bruta	24.5	16.3	15.3	15.3	17.8	15.3	14.1	17.8	18.7	17.8	16.2	17.8	19.6
Ahorro interno bruto	15.3	17.4	16.6	16.6	16.5	18.2	14.0	16.5	15.2	14.2	16.9	16.5	16.0
Pago neto de factores externos	4.1	6.2	7.6	6.3	9.5	9.5	9.7	7.0	7.2	10.1	9.9	9.2	9.1
Efecto de la relación de precios del intercambio	6.3	2.3	2.9	-0.5	0.1	-	-	-	-	0.1	0.1	1.0	1.0
Ahorro nacional bruto	17.6	13.6	12.0	9.8	7.3	9.1	4.6	9.8	8.4	4.5	7.5	8.6	8.2
Financiamiento externo neto	6.9	2.7	3.3	5.5	10.5	6.2	9.5	8.0	10.3	13.3	8.7	9.2	11.4
América Central y el Caribe e/													
Inversión interna bruta	21.6	17.2	17.4	18.1	18.1	17.4	16.8f/	18.1	18.8	18.1	17.4	18.1	20.2
Ahorro interno bruto	14.6	16.7	18.2	16.2	16.6	19.4	20.5f/	16.6	15.9	14.3	17.6	16.6	17.6
Pago neto de factores externos	2.8	3.7	3.7	3.8	6.6	6.8	6.4f/	5.0	5.1	6.9	7.2	6.0	6.4
Efecto de la relación de precios del intercambio	-0.2	-4.5	-6.5	-2.2	-2.9	-3.2	-3.6f/	-2.9	-2.8	-2.6	-3.0	-2.1	-2.0
Ahorro nacional bruto	13.1	9.9	9.6	12.3	8.4	10.7	11.9f/	9.9	9.2	6.0	8.8	9.7	10.4
Financiamiento externo neto	8.5	7.3	7.8	5.8	9.8	6.7	4.9f/	8.2	9.6	12.2	8.6	8.4	9.8

Cuadro 16 (cont.)

	1980	1983	1985	1986	1992								
					A	B	C	D.1	D.2	E.1	E.2	F.1	F.2
América Latina y el Caribe a/													
Inversión interna bruta	24.6	15.6	16.5	16.0	19.7	18.6	20.2f/	19.7	21.3	19.7	18.0	19.7	22.1
Ahorro interno bruto	21.3	20.2	21.5	19.9	21.8	22.1	22.3f/	21.8	22.4	20.5	21.0	21.8	23.1
Pago neto de factores externos	2.5	5.0	4.7	4.2	4.8	4.7	4.8f/	3.6	3.7	5.0	5.0	4.6	4.7
Efecto de la relación de precios del intercambio	2.0	0.5	-0.9	-2.0	-2.0	-2.1	-2.0f/	-2.0	-2.0	-1.8	-2.0	-1.6	-1.5
Ahorro nacional bruto	20.9	14.8	16.1	14.0	15.1	15.4	15.6f/	16.3	16.8	13.8	14.2	15.7	16.9
Financiamiento externo neto	3.7	0.8	0.4	2.0	4.6	3.2	4.6f/	3.3	4.5	5.8	3.8	3.9	5.1

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

b/ Argentina, Brasil y México.

c/ Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

d/ Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay.

e/ Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Haití y República Dominicana.

f/ Excluye Nicaragua.

Escenarios: A: Distensión parcial de los obstáculos externos.
 B: Mantenimiento de la relación deuda-exportaciones al nivel de 1986.
 C: Balance comercial en equilibrio en 1992.
 D.1: Reducción de las tasas de interés.
 D.2: Reducción de las tasas de interés con relación deuda-exportaciones del escenario A.
 E.1: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones.
 E.2: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones (E.1) con relación deuda-exportaciones del escenario A.
 F.1: Recuperación en 1988 (al nivel de 1981) de los precios de los productos básicos (excluido petróleo).
 F.2: Recuperación en 1988 (al nivel de 1981) de los precios de los productos básicos (excluido petróleo), con relación deuda-exportaciones del escenario A.

Cuadro 17

AMERICA LATINA Y EL CARIBE (18 PAISES)^{a/}: BALANCE EN CUENTA CORRIENTE
(Millones de dólares corrientes)

	1986	1992								
		A	B	C	D.1	D.2	E.1	E.2	F.1	F.2
Países grandes b/										
Exportaciones de bienes y servicios	54580	83120	83120	83120	83120	83120	75426	75426	86421	86421
Importaciones de bienes y servicios	40449	78467	73353	83625	78467	86863	78467	64573	77347	87673
Balance comercial	14131	4653	9767	-505	4653	-3742	-3041	10853	9074	-1251
Pago neto de factores externos	22606	35513	33802	37059	26319	28343	37338	33069	33762	36385
Financiamiento externo neto	8083	30480	23655	37183	21285	31705	39999	21835	24307	37256
Países medianos c/										
Exportaciones de bienes y servicios	24272	35916	35916	35916	35916	35916	32578	32578	37249	37249
Importaciones de bienes y servicios	22584	37823	32139	35528	37823	40503	37823	32577	39051	40206
Balance comercial	1688	-1907	3777	388	-1907	-4587	-5245	1	-1802	-2956
Pago neto de factores externos	5837	12358	10571	11656	9098	9746	11878	11569	12357	12719
Financiamiento externo neto	3461	14140	6669	11142	10879	14207	16998	11443	14034	15549
Países pequeños sudamericanos d/										
Exportaciones de bienes y servicios	5751	8408	8408	8408	8408	8408	7624	7624	8760	8760
Importaciones de bienes y servicios	5591	8858	7520	8457	8858	9626	8858	7402	8903	9750
Balance comercial	160	-450	888	-49	-450	-1218	-1234	223	-143	-990
Pago neto de factores externos	1574	3218	2884	3145	2374	2532	3392	3018	3096	3262
Financiamiento externo neto	1387	3569	1897	3096	2726	3652	4528	2697	3140	4150
América Central y el Caribe e/										
Exportaciones de bienes y servicios	6349	9546	9546	9119f/	9546	9546	8662	8662	9839	9839
Importaciones de bienes y servicios	7549	11499	10084	9125f/	11499	12119	11499	9741	11468	11939
Balance comercial	-1200	-1953	-538	-6f/	-1953	-2574	-2837	-1079	-1628	-2100
Pago neto de factores externos	1093	2685	2475	2212f/	2036	2149	2798	2512	2480	2752
Financiamiento externo neto	1713	4149	2524	1731f/	3500	4233	5145	3101	3618	4363

Cuadro 17 (cont.)

	1986		1992							
	A	B	C	D.1	D.2	E.1	E.2	F.1	F.2	
América Latina y el Caribe a/										
Exportaciones de bienes y servicios	90952	136990	136990	136563f/	136990	136990	124290	124290	142270	142270
Importaciones de bienes y servicios	76173	136647	123095	136735f/	136647	149111	136647	114293	136769	149566
Balance comercial	14779	343	13895	-172f/	343	-12121	-12357	9998	5501	-7297
Pago neto de factores externos	31110	53774	49732	54071f/	39827	42770	55407	50168	51694	55119
Financiamiento externo neto	14644	52338	34744	53152f/	38390	53797	66670	39077	45100	61388

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

b/ Argentina, Brasil y México.

c/ Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

d/ Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay.

e/ Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Haití y República Dominicana.

f/ Excluye Nicaragua.

Escenarios: A: Distensión parcial de los obstáculos externos.

B: Mantenimiento de la relación deuda-exportaciones al nivel de 1986.

C: Balance comercial en equilibrio en 1992.

D.1: Reducción de las tasas de interés.

D.2: Reducción de las tasas de interés con relación deuda-exportaciones del escenario A.

E.1: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones.

E.2: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones (E.1) con relación deuda-exportaciones del escenario A.

F.1: Recuperación en 1988 (al nivel de 1981) de los precios de los productos básicos (excluido petróleo).

F.2: Recuperación en 1988 (al nivel de 1981) de los precios de los productos básicos (excluido petróleo), con relación deuda-exportaciones del escenario A.

Cuadro 18

AMERICA LATINA Y EL CARIBE (18 PAISES)^{a/}: BALANCE EN CUENTA CORRIENTE
(Coeficientes respecto de las exportaciones de bienes y servicios, porcentajes)

	1986		1992							
	A	B	C	D.1	D.2	E.1	E.2	F.1	F.2	
Países grandes b/										
Exportaciones de bienes y servicios	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Importaciones de bienes y servicios	74.1	94.4	88.2	100.6	94.4	104.5	104.0	85.6	89.5	101.4
Balance comercial	25.9	5.6	11.8	-0.6	5.6	-4.5	-4.0	14.4	10.5	-1.4
Pago neto de factores externos	41.4	42.7	40.7	44.6	31.7	34.1	49.5	43.8	39.1	42.8
Financiamiento externo neto	14.8	36.7	28.5	44.7	25.6	38.1	53.0	29.0	28.1	43.1
Países medianos c/										
Exportaciones de bienes y servicios	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Importaciones de bienes y servicios	93.0	105.3	89.5	99.9	105.3	112.8	116.1	100.0	104.8	107.9
Balance comercial	7.0	-5.3	10.5	0.1	-5.3	-12.8	-16.1	--	-4.8	-7.9
Pago neto de factores externos	24.1	34.4	29.4	32.5	25.3	27.1	36.5	35.5	33.2	34.1
Financiamiento externo neto	14.3	39.4	18.6	31.0	30.3	39.6	52.2	35.1	37.7	41.7
Países pequeños sudamericanos d/										
Exportaciones de bienes y servicios	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Importaciones de bienes y servicios	97.2	105.4	89.4	100.6	105.4	114.5	116.2	97.1	101.6	111.3
Balance comercial	2.8	-5.4	10.6	-0.6	-5.4	-14.5	-16.2	2.9	-1.6	-11.3
Pago neto de factores externos	27.4	38.3	34.3	37.4	28.2	30.1	44.5	39.6	35.3	37.2
Financiamiento externo neto	24.1	42.5	22.6	36.8	32.4	43.4	59.4	35.4	35.8	47.4
América Central y el Caribe e/										
Exportaciones de bienes y servicios	100.0	100.0	100.0	100.0f/	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Importaciones de bienes y servicios	118.9	120.5	105.6	100.1f/	120.5	127.0	132.8	112.5	116.6	121.3
Balance comercial	-18.9	-20.5	-5.6	-0.1f/	-20.5	-27.0	-32.8	-12.5	-16.6	-21.3
Pago neto de factores externos	17.2	28.1	25.9	24.3f/	21.3	22.5	32.3	29.0	25.2	28.0
Financiamiento externo neto	27.0	43.5	26.4	19.0f/	36.7	44.4	59.4	35.8	36.8	44.3

Cuadro 18 (cont.)

	1986		1992							
	A	B	C	D.1	D.2	E.1	E.2	F.1	F.2	
América Latina y el Caribe <u>a/</u>										
Exportaciones de bienes y servicios	100.0	100.0	100.0	100.0f/	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Importaciones de bienes y servicios	83.8	99.7	89.6	100.1f/	99.7	108.8	109.9	92.0	96.1	105.1
Balance comercial	16.2	0.3	10.4	-0.1f/	0.3	-8.8	-9.9	8.0	3.9	-5.1
Pago neto de factores externos	34.2	39.2	36.3	39.6f/	29.1	31.2	44.6	40.4	36.3	38.7
Financiamiento externo neto	16.1	38.2	25.4	38.9f/	28.0	39.3	53.6	31.4	31.7	43.7

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

- a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.
b/ Argentina, Brasil y México.
c/ Colombia, Chile, Perú y Venezuela.
d/ Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay.
e/ Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Haití y República Dominicana.
f/ Excluye Nicaragua.

- Escenarios: A: Distensión parcial de los obstáculos externos.
B: Mantención de la relación deuda-exportaciones al nivel de 1986.
C: Balance comercial en equilibrio en 1992.
D.1: Reducción de las tasas de interés.
D.2: Reducción de las tasas de interés con relación deuda-exportaciones del escenario A.
E.1: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones.
E.2: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones (E.1) con relación deuda-exportaciones del escenario A.
F.1: Recuperación en 1988 (al nivel de 1981) de los precios de los productos básicos (excluido petróleo).
F.2: Recuperación en 1988 (al nivel de 1981) de los precios de los productos básicos (excluido petróleo), con relación deuda-exportaciones del escenario A.

Cuadro 19

AMERICA LATINA Y EL CARIBE (18 PAISES)^{a/}: EVOLUCION DE LA DEUDA EXTERNA Y SUS SERVICIOS FINANCIEROS
(Millones de dólares)

	1986	1992								
		A	B	C	D.1	D.2	E.1	E.2	F.1	F.2
Países grandes b/										
Intereses de la deuda externa (pagados)	22597	34220	32528	35748	25026	27017	35824	31621	32560	35117
Amortizaciones de la deuda externa	39445	58805	55308	62186	53252	58590	62334	53293	55245	60954
Servicio total de la deuda externa	62042	93025	87837	97934	78278	85608	98158	84914	87805	96051
Entrada bruta de capital extranjero	43982	92706	81832	103258	77958	94612	105754	77054	82910	103034
Aporte neto de capital extranjero	-18069	-1612	-7290	4013	-1612	7679	6082	-9308	-6097	5716
Deuda externa	254791	383800	360508	405741	348285	383938	408902	348332	359756	401730
Países medianos c/										
Intereses de la deuda externa (pagados)	7200	12565	10800	11870	9304	9943	11922	11642	12661	13030
Amortizaciones de la deuda externa	21951	25935	21094	24028	23679	25742	26778	23612	25855	27343
Servicio total de la deuda externa	29151	38499	31894	35898	32983	35685	38700	35254	38516	40373
Entrada bruta de capital extranjero	22314	42642	29167	37170	37126	43063	46344	36524	42552	45810
Aporte neto de capital extranjero	-5474	4349	-2498	1486	4349	7576	7687	1343	4340	5760
Deuda externa	81257	140643	114472	130136	128339	140084	146945	127806	141625	147142
Países pequeños sudamericanos d/										
Intereses de la deuda externa (pagados)	1519	3096	2764	3024	2252	2410	3246	2874	2996	3163
Amortizaciones de la deuda externa	5308	7690	6611	7433	7048	7631	8159	7033	7357	7897
Servicio total de la deuda externa	6827	10786	9375	10458	9300	10041	11405	9907	10353	11050
Entrada bruta de capital extranjero	6931	11558	8667	10787	10072	11660	12985	9878	10798	12492
Aporte neto de capital extranjero	49	650	-828	209	650	1497	1434	-173	346	1333
Deuda externa	21254	37259	31731	35780	34079	37151	39821	33903	35604	38737
América Central y el Caribe e/										
Intereses de la deuda externa (pagados)	1169	2373	2166	19091/	1724	1834	2474	2199	2169	2441
Amortizaciones de la deuda externa	3175	5385	4736	37861/	4959	5329	5813	4863	4948	5478
Servicio total de la deuda externa	4344	7758	6901	56951/	6683	7164	8286	7061	7117	7919
Entrada bruta de capital extranjero	4955	9690	7357	56141/	8614	9758	11114	8019	8722	10053
Aporte neto de capital extranjero	687	1619	146	-3841/	1619	2280	2503	645	1294	1823
Deuda externa	21991	38103	33199	225621/	35645	37907	40698	34639	36229	38320

Cuadro 19 (cont.)

	1986	1992								
		A	B	C	D.1	D.2	E.1	E.2	F.1	F.2
América Latina y el Caribe ^{a/}										
Intereses de la deuda externa (pagados)	32486	52254	48258	52551f/	38307	41204	53465	48336	50385	53752
Amortizaciones de la deuda externa	69880	97815	87749	97433f/	88937	97293	103084	88800	93406	101649
Servicio total de la deuda externa	102366	150069	136006	149984f/	127243	138497	156549	137136	143791	155401
Entrada bruta de capital extranjero	78182	156595	127021	156828f/	133770	159094	176197	131475	144983	171399
Aporte neto de capital extranjero	-22807	5006	-10460	5324f/	5006	19031	17706	-7494	-117	14631
Deuda externa	379294	599803	539908	594219f/	546347	599081	636365	544680	573214	625939

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

b/ Argentina, Brasil y México.

c/ Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

d/ Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay.

e/ Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Haití y República Dominicana.

f/ Excluye Nicaragua.

Escenarios: A: Distensión parcial de los obstáculos externos.

B: Mantención de la relación deuda-exportaciones al nivel de 1986.

C: Balance comercial en equilibrio en 1992.

D.1: Reducción de las tasas de interés.

D.2: Reducción de las tasas de interés con relación deuda-exportaciones del escenario A.

E.1: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones.

E.2: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones (E.1) con relación deuda-exportaciones del escenario A.

F.1: Recuperación en 1988 (al nivel de 1981) de los precios de los productos básicos (excluido petróleo).

F.2: Recuperación en 1988 (al nivel de 1981) de los precios de los productos básicos (excluido petróleo), con relación deuda-exportaciones del escenario A.

Cuadro 20

AMERICA LATINA Y EL CARIBE (18 PAISES)^{a/}: EVOLUCION DE LA DEUDA EXTERNA Y SU SERVICIO
(Coeficientes respecto de las exportaciones de bienes y servicios)

	1986	1992								
		A	B	C	D.1	D.2	E.1	E.2	F.1	F.2
Países grandes b/										
Intereses de la deuda externa (pagados)	41.4	41.2	39.1	43.0	30.1	32.5	47.5	41.9	37.7	40.6
Amortizaciones de la deuda externa	72.3	70.7	66.6	74.8	64.1	70.5	82.6	70.7	63.9	70.5
Servicio total de la deuda externa	113.7	111.9	105.7	117.8	94.2	103.0	130.1	112.6	101.6	111.1
Entrada bruta de capital extranjero	80.6	111.5	98.5	124.2	93.8	113.8	140.2	102.2	95.9	119.2
Aporte neto de capital extranjero	-33.1	-1.9	-8.8	4.8	-1.9	9.2	8.1	-12.3	-7.1	6.6
Deuda externa	466.8	461.7	433.7	488.1	419.0	461.9	542.1	461.8	416.3	464.9
Países medianos c/										
Intereses de la deuda externa (pagados)	29.7	35.0	30.1	33.1	25.9	27.7	36.6	35.7	34.0	35.0
Amortizaciones de la deuda externa	90.4	72.2	58.7	66.9	65.9	71.7	82.2	72.5	69.4	73.4
Servicio total de la deuda externa	120.1	107.2	88.8	100.0	91.8	99.4	118.8	108.2	103.4	108.4
Entrada bruta de capital extranjero	91.9	118.7	81.2	103.5	103.4	119.9	142.3	112.1	114.2	123.0
Aporte neto de capital extranjero	-22.6	12.1	-7.0	4.1	12.1	21.1	23.6	4.1	11.7	15.5
Deuda externa	334.8	399.6	318.7	362.3	357.3	390.0	451.1	392.3	380.2	395.0
Países pequeños sudamericanos d/										
Intereses de la deuda externa (pagados)	26.4	36.8	32.9	36.0	26.8	28.7	42.6	37.7	34.2	36.1
Amortizaciones de la deuda externa	92.3	91.5	78.6	88.4	83.8	90.7	107.0	92.2	84.0	90.1
Servicio total de la deuda externa	118.7	128.3	111.5	124.4	110.6	119.4	149.6	129.9	118.2	126.2
Entrada bruta de capital extranjero	120.5	137.5	103.1	128.3	119.8	138.7	170.3	129.6	123.3	142.6
Aporte neto de capital extranjero	0.9	7.7	-9.9	2.5	7.7	17.8	18.8	-2.3	4.0	15.2
Deuda externa	369.6	443.1	377.4	425.6	405.3	441.9	522.3	444.7	406.4	442.2
América Central y el Caribe e/										
Intereses de la deuda externa (pagados)	18.4	24.9	22.7	20.9f/	18.1	19.2	28.6	25.4	22.0	24.8
Amortizaciones de la deuda externa	50.0	56.4	49.6	41.6f/	51.9	55.9	67.1	56.1	50.3	55.7
Servicio total de la deuda externa	68.4	81.3	72.3	62.5f/	70.0	75.1	95.7	81.5	72.3	80.5
Entrada bruta de capital extranjero	78.0	101.5	77.1	61.6f/	90.2	102.2	128.3	92.6	88.7	102.2
Aporte neto de capital extranjero	10.8	17.0	1.5	-4.2f/	17.0	23.9	28.9	7.4	13.2	18.5
Deuda externa	346.4	399.2	347.8	247.4f/	373.4	397.1	469.8	399.9	368.2	389.5

Cuadro 20 (cont.)

	1986	1992								
		A	B	C	D.1	D.2	E.1	E.2	F.1	F.2
América Latina y el Caribe a/										
Intereses de la deuda externa (pagados)	35.7	38.1	35.2	38.5f/	28.0	30.1	43.0	38.9	35.4	37.8
Amortizaciones de la deuda externa	76.9	71.5	64.1	71.3f/	64.9	71.0	83.0	71.4	65.7	71.4
Servicio total de la deuda externa	112.6	109.6	99.3	109.8f/	92.9	101.1	126.0	110.3	101.1	109.2
Entrada bruta de capital extranjero	86.0	114.3	92.7	114.8f/	97.7	116.1	141.8	105.8	101.9	120.5
Aporte neto de capital extranjero	-25.1	3.7	-7.6	3.9f/	3.7	13.9	14.3	-6.0	-0.1	10.3
Deuda externa	417.0	437.9	394.1	435.1f/	398.8	437.3	512.0	438.2	402.9	440.0

Fuente: CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información oficial.

a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

b/ Argentina, Brasil y México.

c/ Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

d/ Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay.

e/ Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Haití y República Dominicana.

f/ Excluye Nicaragua.

Escenarios: A: Distensión parcial de los obstáculos externos.
 B: Mantención de la relación deuda-exportaciones al nivel de 1986.
 C: Balance comercial en equilibrio en 1992.
 D.1: Reducción de las tasas de interés.
 D.2: Reducción de las tasas de interés con relación deuda-exportaciones del escenario A.
 E.1: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones.
 E.2: Disminución del ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones (E.1) con relación deuda-exportaciones del escenario A.
 F.1: Recuperación en 1988 (al nivel de 1981) de los precios de los productos básicos (excluido petróleo).
 F.2: Recuperación en 1988 (al nivel de 1981) de los precios de los productos básicos (excluido petróleo), con relación deuda-exportaciones del escenario A.

